

Nº4, enero 2017

# PALABRA PÚBLICA

Entrevista a Roberto Savio:  
“La prensa ha perdido  
poder y dignidad”

Diamela Eltit:  
Los inicios del tiempo  
de la pospolítica

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES / UNIVERSIDAD DE CHILE



## SER MIGRANTE EN CHILE: UN DEBATE PENDIENTE

EN ESTA EDICIÓN ESCRIBEN: Claudio Ruiz, Pablo Viollier, Patricio Manns, Beatriz Sánchez, Claudia Zapata, Jorge Martínez, Tatiana Albuja y Eduardo Thayer, entre otros.

# PANORAMAS CULTURALES



## XVII FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA CONTEMPORÁNEA

Destacados exponentes de la música contemporánea nacional e internacional se darán cita entre el 16 y el 20 de enero en la edición número 17 del Festival Internacional de Música Contemporánea organizado por el Departamento de Música y Sonología de la Universidad de Chile. Obras provenientes de diversos rincones del mundo e importantes ensambles y solistas se presentarán de manera abierta y gratuita en el marco del certamen que en su inauguración homenajeará a Violeta Parra y en su clausura tendrá a la Orquesta Sinfónica de Chile.

**Cuándo:** 16 al 20 de enero del 2017

**Dónde:** Sala Isidora Zegers (Compañía 1264, Santiago) y en el Centro de Extensión Artística y Cultural de la U. de Chile (Av. Providencia 043, Providencia)

**Horario:** Del 16 al 19 de enero a las 20:00 h / 20 de enero a las 19:30 h / **Entrada liberada**



## MUESTRA "SIETE PREMIOS MAESTRO ARTESANO"

Siete cultores premiados con el reconocimiento *Maestro Artesano*, otorgado desde 2012 por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, expondrán su trabajo en el Museo de Arte Popular Americano Tomás Lago (MAPA). La muestra reúne las creaciones de los ceramistas Norberto Oropesa y Haydée Paredes; los orfebres Juan Lobos Palma, Juan Carlos Orellana, Marco Pailamilla y Marcela Alcaíno; y el tejedor de mimbre Rodolfo Castro.

**Cuándo:** Todos los días (excepto el lunes) hasta el 26 de marzo del 2017.

**Dónde:** Museo de Arte Popular Americano Tomás Lago (MAPA). Av. Libertador Bernardo O'Higgins 227, Santiago. Metro Universidad Católica

**Horario:** Ma a Vi 10:00 a 20:00 h / Sá y Do 11:00 a 20:00 h / **Entrada liberada**



## MUESTRA "ACABO DE MUNDO"

El Museo de Arte Contemporáneo presenta *Acabo de mundo*, del artista Sebastián Riffo. Se trata de una selección de pinturas, dibujos y videos inspirados en el fenómeno del terremoto en Chile. Las piezas de la exhibición abren un debate simbólico sobre lo que significa vivir en uno de los países más sísmicos del mundo.

**Cuándo:** Todos los días (excepto el lunes) hasta el 22 de enero del 2017

**Dónde:** MAC Quinta normal. Av. Matucana 464, Santiago. Metro Quinta Normal.

**Horario:** Ma a Sá 11:00 a 19:00 h / Do 11:00 a 18:00 h / **Entrada Liberada**



## OBRA "MANUAL DEL IDEAL DE MUJER (BLANCA)"

Espectáculo que cuestiona los estereotipos de la mujer actual. ¿Es posible ser esa mujer perfecta que vemos en la publicidad y los medios de comunicación? Trabajadora, culta, organizada, y además atractiva, que mantiene un cuerpo atlético y siempre joven, con pareja, por supuesto, aunque el príncipe no sea ni tan príncipe ni tan azul. Inspirada en *La tiranía de la moda y la belleza* de Susana Rioseras y *Teoría King Kong* de Virginie Despentes.

**Cuándo:** 26 enero del 2017

**Dónde:** Sala Agustín Siré. Morandé 750, Santiago.

**Horario:** 20 h / **Entradas: \$3.000 general**

Más actividades en: [www.uchile.cl/agenda](http://www.uchile.cl/agenda)



## Reconstruyendo el espacio público

**POR ENNIO VIVALDI**

Rector de la Universidad de Chile

► La reciente decisión de otorgar a nuestro Hospital Universitario un aporte para inversión en equipamiento constituye una noticia importante y esperanzadora. En primer lugar es un reconocimiento a la comunidad toda del Hospital por la perseverancia con la que, en condiciones tan adversas y de tanta incompreensión, ha sabido resguardar los valores trascendentes y generosos de la docencia de pregrado, de la formación de especialistas, de la responsabilidad asistencial, de la investigación científica, de la innovación.

La noticia es recibida con alegría por la Universidad toda no sólo por el afecto que su Hospital despierta, sino porque este gesto de apoyo de parte del Gobierno, mediado por los ministerios de Salud y Hacienda y por Fonasa, y que contó con el voto aprobatorio transversal de diputados y senadores, simboliza un reconocimiento al rol que cumple nuestra Universidad.

Al destacar la función que el Hospital juega en la formación de especialistas se está reafirmando el rol de la universidad pública como fulcro a través del cual el Estado incide en la sociedad en su conjunto. La formación de postítulo es un excelente ejemplo de cómo una tarea clave para el desarrollo de un área de actividad, en este caso la salud, es esencial tanto para el sector público como para el sector privado.

Ningún modelo razonable de sociedad puede prescindir de un Estado responsable que cuide de su sector público, incluyendo muy especialmente su ámbito académico. El apoyo estatal a la labor que desempeñan sus universidades no puede ser considerado como contradictorio con los intereses de nadie. La formación de especialistas que realiza nuestro Hospital es un excelente ejemplo, pues se trata de una función esencial para cualquier red de salud. Una clínica privada definitivamente no podría existir sin los especialistas que aquí son formados. Es por ello que al escuchar empecinamientos dogmáticos contrarios a la institucionalidad pública, uno ha de pensar que quizás el nuestro sea el único país del mundo en que se hable de mezquinar tres granos de maíz a la gallina de los huevos de oro.

Tras despreocuparse, abandonar o intentar activamente dismantelar la institucionalidad pública, hasta ahora

se suele agregar al daño el insulto y declarar que ésta es ineficaz, ineficiente, poco competitiva.

Si se abandonara a su suerte a la institucionalidad pública, la sociedad entera, indolentemente, perdería a un grupo muy selecto de su mejor gente. A personas que se identifican y hacen suyos los problemas que afectan al conjunto del país tanto o más que los proyectos individuales. Personas altamente calificadas, generosas y con vocación de liderazgo.

Queremos invocar hoy aquí a Mario Luxoro, en el doloroso momento de su partida, como un caso ejemplar entre tantos académicos que necesariamente uno identifica como formados en y volcados a nuestra Universidad. Un hombre íntegro, comprometido siempre con cada momento histórico que vivía la sociedad a la cual pertenecía, científico brillante que aportaba desde Chile al mundo universal de la ciencia, universitario valeroso que promovía una nueva facultad dedicada a la ciencia en su quehacer intrínseco.

Son personas como Mario quienes espontáneamente se hacen parte y contribuyen al espíritu de la gran universidad pública. Este espíritu conlleva necesariamente las ideas de bien común y de cohesión social. La educación pública construye un pluralismo en la convivencia que ocurre al interior de una misma comunidad, en contraposición a la noción de la competencia y entre instituciones, cada una homogénea en una ideología o credo excluyentes.

Es por el rol que juega en sostener la convivencia del país en su conjunto, de su desarrollo científico y tecnológico, de su evolución como sociedad, de su acervo cultural, que la suerte de las universidades públicas necesariamente ha de ser asumida como algo que nos afecta a todos los chilenos y, por lo tanto, ante lo que han de responsabilizarse todos los protagonistas del quehacer político o el debate ideológico. Resulta absurdo argumentar, como suele hacerse en nuestro país y sólo en nuestro país, que porque hay proyectos en el mundo privado no podemos conversar y definir un proyecto para la universidad pública. Muy por el contrario, debemos primero diseñar colectivamente lo público y en seguida dejar las puertas abiertas a todos los que quieran asimilarse a este paradigma. ▲

# ÍNDICE

P.4  
OPINIONES SOBRE LA AUSENCIA DE  
UNA LEY LARGA DE EDUCACIÓN

P.9  
ENTREVISTA A ROBERTO SAVIO,  
PERIODISTA Y ANALISTA  
POLÍTICO ITALIANO

P.13  
PROYECTO PAÍS: UNA HISTORIA DE  
ÉPOCAS DORADAS, TROPIEZOS Y  
DESAFÍOS PENDIENTES

P.19  
ENTREVISTA A DANIEL ANDRADE,  
NUEVO PRESIDENTE FECH

P.23  
PATRICIO MANNS:  
LA GUITARRA INDÓCIL

P.27  
LA SORPRESA DEL SIGLO

P.30  
CRÍTICA DE LIBROS

P.32  
GALERÍA  
EL PRESENTE DE LA BODEGA DE  
DESTILADOS MÁS ANTIGUA DEL PAÍS

P.36  
LA DIMENSIÓN DESCONOCIDA

P.38  
INTERNET, BURBUJAS DE OPINIÓN Y  
NOTICIAS FALSAS

P.40 DOSSIER

9



13



19



23



32



PALABRA  
PÚBLICA

REVISTA PALABRA PÚBLICA / N°4 / DICIEMBRE-ENERO 2017

**Director General:** Rector Ennio Vivaldi / **Directora Editorial:** Faride Zeran /  
**Editora General:** Jennifer Abate / **Editora Periodística:** Ximena Póo / **Editor**  
**Dossier:** Francisco Figueroa / **Coordinadora de Redacción:** María Jesús Ibáñez /  
**Directora de Comunicaciones:** Mariela Ravanal / **Jefe de Prensa:** Simón Boric.

**Equipo Periodístico:** Sofía Brinck / Cristian Cabalin / Francisca Palma / Felipe Ramírez /  
Ana Rodríguez / Natalia Sánchez / Francisca Siebert / Manuel Toledo-Campos

**Diseño:** Ximena González y Gonzalo Catriao.

**Fotografía:** Felipe PoGa y Alejandra Fuenzalida.

**Consejo Editorial:** Roberto Aceituno / Fernando Atria / Rodrigo Baño /  
Pilar Barba / Cristian Bellei / Sergio Campos / Jonás Chnaiderman /  
Rosa Devés / Daniel Hojman / María Eugenia Horvitz / Jorge Martínez /  
María Olivia Mönckeberg / Roberto Neira / Irma Palma /  
Sonia Pérez / José Miguel Piquer / Flavio Salazar.



## Acoso sexual y cambio cultural

**POR FARIDE ZERAN**

Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile

► Para Hobsbawm, uno de los efectos más relevantes del mayo francés que marcó la década del '60 en gran parte de Europa y Latinoamérica fue el cambio cultural que se venía gestando y que se traducía entre otros aspectos en la demanda de mayor incorporación de la mujer al trabajo; la píldora anticonceptiva y la apertura y liberalización de las relaciones sexuales, así como el cuestionamiento al patriarcado y a otras formas de expresión de la autoridad.

No era la Toma de la Bastilla ni la instauración de otro régimen lo que movía a los miles de manifestantes que ocupaban las calles pintando en los muros que se prohibía prohibir y que levantaban como consigna “la imaginación al poder”. Fue un fenómeno social y político que sin duda puso en jaque al poder establecido, pero que no surgió en las fábricas, sino al interior de los campus universitarios, atravesando incluso las fronteras ideológicas impuestas por la propia Guerra Fría.

Muchos de esos aires de cambio expresados cotidianamente en las relaciones humanas y jerárquicas se perciben hoy en medio de las crisis propias y ajenas que habitan dentro y fuera de nuestras fronteras. Cambios que ponen en cuestión temas y formas de comportamiento naturalizados por décadas, muchos de los cuales pasaron inadvertidos incluso para la vieja izquierda pese a los discursos emancipadores y libertarios que cruzaron el siglo XX. Temas y formas que hoy las nuevas generaciones no están dispuestas a dejar pasar.

Por ejemplo, la relación de respeto hacia los derechos de los pueblos originarios; la valoración y defensa de nuestro ecosistema; la defensa a los derechos de las disidencias sexuales; el respeto a la autonomía de las mujeres en torno a sus cuerpos y sus derechos sexuales y reproductivos; sus derechos al trabajo y a la igualdad salarial frente a los hombres; su derecho a no ser discriminadas, ni cosificadas, ni asesinadas por el hecho de ser mujeres.

De ahí que hoy resulte un escándalo lo que antes podía haber sido “una humorada”, como lo ocurrido con el

episodio de la “muñeca inflable”, desnuda, con la boca tapada y exhibida como trofeo de empresarios y políticos; los hechos de la fragata Lynch, cuando nueve marinos grabaron en la intimidad de sus dormitorios a cinco de sus compañeras de armas; o que sea inadmisibles que estudiantes sean objeto de acoso sexual de parte de sus pares o profesores en los campus de nuestras universidades y, lo que es peor, que algunos de esos “maestros” salgan en defensa de los acosadores calificando las denuncias como “sobrerreacción casi nerviosa”, en tanto ponían en peligro las “brillantes carreras” de algunos de los acusados.

Hacerse cargo de esos procesos de cambio representa un desafío tanto en materia de legislación y políticas públicas como en la implementación de protocolos y normas claras que den respuesta a las actuales demandas de igualdad, dignidad y no discriminación que se levantan con fuerza en todos los espacios de nuestra sociedad.

Sin duda, lo más difícil es cambiar la mirada sobre aquello que por siglos ha sido naturalizado, más aún cuando quienes se resisten son líderes de opinión o figuras que han sido objeto de admiración para los propios jóvenes.

En la Universidad de Chile, institución en la que también ha habido denuncias sobre el tema, luego de elaborar y difundir en las aulas manuales contra el acoso sexual y contribuir como política institucional a establecer normas de acompañamiento, investigación y sanciones, ahora se acaba de aprobar un completo articulado que se hace cargo del tema de manera integral, a través de una política para prevenir el acoso sexual, y un protocolo de actuación ante denuncias sobre acoso sexual, acoso laboral y discriminación.

Se trata de un hecho inédito en las instituciones de Educación Superior en Chile y de una noticia digna de celebrar. Lo que falta ahora es que en cada aula, campus o biblioteca, concluya el necesario y urgente cambio cultural. ▲



Discusión de gratuidad en Educación Superior por glosa presupuestaria:

# OPINIONES SOBRE LA AUSENCIA DE UNA LEY LARGA DE EDUCACIÓN

A fines de noviembre, en Comisión Mixta del Parlamento se logró resolver la discusión que evitó que la oposición llevara la decisión sobre gratuidad en Educación Superior al Tribunal Constitucional y que permitirá financiar la educación de los estudiantes más vulnerables del país. El acuerdo, que homologa los aportes vía becas a planteles privados y estatales, implicó una ardua negociación sobre la que los parlamentarios involucrados aún guardan sus dudas y aprensiones, y reafirman la necesidad de contar, al fin, con una ley larga de educación para el próximo año.

**POR ANA RODRÍGUEZ S.**

**FOTOS ALEJANDRA FUENZALIDA Y FELIPE PIZARRO**

► **ANDRÉS ZALDÍVAR, SENADOR DC:**

“Ojalá antes del presupuesto del próximo año tengamos una ley de financiamiento a la Educación Superior como debemos”

La solución que se dio fue la más realista que se tenía a mano. Quedar expuesto al Tribunal Constitucional era un tema que había que evitar y creo que lo que lograron los ministros de Hacienda, Educación y Secretario General de la Presidencia fue un logro realista y positivo. Esto hay que contemplarlo, por supuesto, en una ley larga definitiva y no tener que recurrir a la Ley de Presupuesto nuevamente. Ojalá antes del presupuesto del próximo año tengamos una salida, una solución y una ley de financiamiento a la Educación Superior como debemos, que está pendiente en el Parlamento.

Hubo una concesión en cuanto al aumento de cupo de becas, pero que yo creo que si hubiéramos ido al Tribunal Constitucional hubiese sido mucho más complejo, con mayores costos. Además logramos una cosa que es muy importante, que la agenda no ha valorizado, que es la gratuidad en los Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica, con cuatro años de acreditación y que no tengan fines de lucro. Creo que es un gran avance que va a beneficiar a miles de estudiantes, normalmente los más vulnerables.

**¿Comparte la idea de que en esta pasada las universidades estatales han sido apartadas de la mano del Estado?**

No estoy de acuerdo con esa tesis porque creo que se logró algo que es también importante, la aprobación de un plan de fortalecimiento de la educación de los establecimientos estatales. También hay ahí puntos de apoyo donde tenemos que seguir insistiendo en que se fortalezca la educación de las universidades estatales sin que ello signifique desmedro de las otras universidades que cumplen también una función pública y que históricamente así ha sido, las llamadas G9 más las universidades que pertenecen al G9 y al Cruch, como la Alberto Hurtado, la Silva Henríquez, o la de Concepción. Tenemos que reconocer que si bien no son estatales, históricamente han cumplido una función equivalente a las universidades estatales.

**¿Qué le parece a usted que el Estado dé la posibilidad a las universidades estatales de recibir un financiamiento estable que les permitiera, más allá de las becas por cada alumno que ingresa, desarrollar investigación y extensión y que esos ítems no dependan del número de alumnos captados por año?**

Lo que hay que darle a las universidades estatales es una mayor capacidad de gestión. Porque también tenemos que exigirles calidad y acreditación. Y en cuanto a recursos, por supuesto que tendrá que hacerse un plan de apoyo a las universidades estatales, pero que también sea correspondido con acciones concretas en mejoría y calidad de la educación. Creo que hay que evitarles burocracia, hay muchos controles de la Contraloría que no corresponderían y además la capacidad de endeudarse para determinados efectos, para hacer inversión en infraestructura y que además haya un plan especial de apoyo a las universidades estatales.





**CARLOS MONTES, SENADOR PS:**

“Hace años que las universidades estatales han estado perjudicadas respecto al resto”

“Podría haber habido un presupuesto consistente con la opción que tiene una parte importante de la Nueva Mayoría de fortalecer las universidades estatales. No fue así. Se esperaba que este año fuera así, no nos resultó. Y eso nos dejó muy sujetos a la decisión final y lo que se logra es bastante limitado. Hace años que las universidades estatales han estado perjudicadas respecto al resto. Justamente se trata de comenzar a revertir esto, de comenzar una recuperación. A mí me parece mal que esto no se haya logrado, por razones políticas, construir un vínculo más fuerte con las universidades estatales. El Estado tiene la posibilidad de apoyar proyectos interesantes y también a los estudiantes. Creo que no fue un buen paso, al contrario”.

**JAIME BELLIOLO, DIPUTADO UDI:**

“No creo que un bien público solamente pueda ser entregado por las universidades que son estatales”

(La discusión de este año) nos ha dejado como aprendizaje que el Ejecutivo no puede hacer discriminación arbitraria, tiene que tratar de igual forma a estudiantes que son vulnerables. La discusión más larga puede ser que por qué algo que era tan fundamental para la Educación Superior, como la gratuidad y como la entrega de las becas, solamente está siendo legislado año a año a través de la ley de presupuesto y no a través de una ley larga de Educación Superior.

La razón por la cual no hemos legislado todavía es que el Gobierno se disparó en ambos pies. Primero se dispara cuando se presenta un proyecto que en mi visión es completamente atrasado, que tiene una visión nostálgica de lo que fue la universidad hace 40, 50 años, que no responde a una idea de universidad, ni siquiera a una idea de Educación Superior que quiera promover por los próximos años. Transversalmente fue rechazado y entonces hace un grupo de propuestas para indicaciones, que a su vez también es rechazado. Entonces ahí termina por dispararse en el otro pie. Y yo me imagino que lo que ahora va a querer hacer es gobernar no solamente para una minoría, sino que quieren hacerlo para la mayoría de los ciudadanos, con una visión de largo plazo y no con una mirada nostálgica de lo que ya fue la universidad.

**¿A qué se refiere con una visión nostálgica de lo que fue la universidad?**

Se nota demasiado cuando en las presentaciones se refieren a la universidad foucaultiana como la única posible. Es decir, una que sea compleja, que se dedique a la investigación de manera central, que tenga todas las áreas presentes. Esas universidades en el resto del mundo son contadas con los dedos de una mano. Y este proyecto estaba hecho como que todas las universidades chilenas tengan que atender a ese modelo, lo cual es completamente absurdo. En



ese nivel quedarían solamente la Universidad de Chile y la Católica. Es una visión cómodamente nostálgica y que no responde a las necesidades del futuro.

**Sin embargo, universidades que sí se han dedicado tradicionalmente a la investigación, como la U. de Chile, quedan un poco a la deriva en cuanto a esas áreas cuando se mantiene el criterio de gratuidad por becas.**

El Gobierno se metió en un zapato chino al querer decir que hay que separar el financiamiento de la docencia del de la investigación y la extensión. Significa que son ellos quienes pueden saber mejor que las universidades cuánto cuesta hacer esa docencia. Entonces entregan estos aranceles regulados para la gratuidad, que sabemos que le producen déficit a las instituciones. Tanto así que la Universidad Diego Portales, la Alberto Hurtado, la Católica y la misma U. de Chile dicen que si siguen tal cual, no pueden seguir con el mismo nivel de calidad de sus proyectos educativos. Ahí hay un zapato chino y creo que hay que hacer una separación entre el tratamiento del Estado hacia las universidades que son propiedad del Estado versus el resto de las universidades. Lo que no creo es que un bien público solamente pueda ser entregado por las universidades que son estatales. Pero como en las instituciones estatales el mandante es el Estado, tienen que preocuparse de tener un gobierno corporativo de tal forma que no queden capturadas por un grupo de profesores, estudiantes, o un grupo político para que haya pluralismo al interior de ella y represente a la sociedad. Y sí creo que puede haber fondos dedicados a universidades estatales porque tienen proyectos de investigación, regionales. Pero en el tratamiento de los estudiantes creo que es distinto. Y ahí sí que no puede haber en mi opinión un tratamiento desigual, es decir, que tengan ventaja si es que van a una universidad del Estado y desventaja si van a una universidad que no es del Estado.

**ALBERTO ROBLES, DIPUTADO PRSD:**

“Lo que (los gobiernos de los últimos años) han hecho es impulsar a las universidades del Estado a actuar como si fuesen universidades privadas y eso es un sinsentido”

No me gusta legislar con glosa de presupuesto cosas que son tan relevantes, como la Educación Superior de nuestro país. Desde el año pasado mi planteamiento es que debiéramos haber tenido esto resuelto en la ley de Educación Superior. Lamento mucho la presión ejercida por la derecha para entregarles más aportes a las instituciones privadas amenazando ir al Tribunal Constitucional. Esa es una forma de hacer política que yo no comparto, me parece poco correcto resolver temas de tipo político con presiones de este tipo. Y no respaldado en temas más valóricos, sino más bien en defensa de instituciones privadas.

El problema más importante de la discusión anual en glosa presupuestaria es que no resuelve el tema de la gratuidad en su conjunto, en forma concreta. La gratuidad hay que financiarla en forma adecuada, permanente, no año a año. Tiene que ser una política pública permanente. Las leyes permanentes son las que aseguran políticas públicas permanentes. Lo que hace una glosa es simplemente discutir cómo y cuánto se va a entregar y no da certezas ni a las instituciones de Educación Superior ni tampoco a las familias que requieren de la gratuidad para educar a sus hijos.





Creo que las que más perdieron, para ser franco, en esta discusión, fueron las universidades privadas del Cruch. Todas ellas tienen un desarrollo histórico en nuestro país de aporte a la Educación Superior durante muchos años y además son todas instituciones de gran calidad. Se aumentó el número de becas, pero principalmente para universidades privadas y no necesariamente las del Cruch. Me parece que ahí hubo una mirada un poco inadecuada, por decir lo menos.

El trato que el Estado de Chile ha dado a sus universidades a través de los gobiernos de los últimos años ha sido inadecuado. Lo que han hecho es impulsar a las universidades del Estado a actuar como si fuesen universidades privadas y eso es un sinsentido. Estoy convencido de que las universidades del Estado deben ser apoyadas, fortalecidas muy importantemente, no sólo en el financiamiento, sino también desde el punto de vista de la acción del Estado con sus universidades. Permitiendo que éstas trabajen en red, se articulen, se colaboren y sean instituciones que, si bien es cierto están una en cada región, no es menos cierto que todas deben confluir en un objetivo común, en términos de brindar educación de calidad a todos los chilenos sin distinción de ningún tipo.

**CAMILA VALLEJO, DIPUTADA PC:**

“Es vital que el Estado refuerce el vínculo con sus instituciones”

El hecho de que la gratuidad haya sido discutida por una glosa en vez de en el marco de una reforma integral a la Educación Superior tiene el problema de dejar fuera de la discusión aspectos fundamentales como la regulación y democratización de las instituciones de Educación Superior. En ese sentido, el problema es que el debate se centra en el acceso, pero no se considera el tema globalmente. Si bien es positivo que más jóvenes puedan ingresar a la Educación Superior de manera gratuita, al hacerlo mediante una glosa en la Ley de Presupuesto y no en el marco de la reforma a la Educación Superior, corremos el peligro de poner más recursos públicos a instituciones que no cuentan con una regulación adecuada. Por eso es necesario que la gratuidad sea tratada en el marco de una reforma que contemple la regulación y democratización de las instituciones de Educación Superior.

Me parece bien que jóvenes vulnerables tengan la oportunidad de estudiar en instituciones privadas sin fines de lucro y debidamente acreditadas. El problema es que la actual legislación no asegura que efectivamente se cumpla con el requisito de no lucrar y también hay falencias en cómo medimos la calidad de la educación que estas instituciones entregan, entonces existe el peligro que dineros públicos no vayan efectivamente a educación, sino al bolsillo de los dueños. Por esto mismo es que urge que temas de financiamiento sean vistos en el marco de una reforma a la Educación Superior que tenga como eje el derecho a la educación desde una institucionalidad pública, democrática y pluralista. Soy una convencida de que es un deber del Estado hacerse cargo de sus universidades y ahora también lo será de sus Centros de Formación Técnica. Este hacerse cargo no pasa sólo por aumentar la cantidad de recursos (que sin duda debe hacerse), sino velar porque efectivamente la educación pública superior, tanto universitaria como técnica, sea de la mejor calidad y ofrezca reales oportunidades de desarrollo para las y los jóvenes, pero que también sea un pilar fundamental de desarrollo para el país, en materia cultural, científica y tecnológica. En este sentido, es vital que el Estado refuerce ese vínculo con sus instituciones, impulsando la colaboración entre ellas. ▲



Roberto Savio, periodista y analista político italiano:

# “LA PRENSA HA PERDIDO PODER Y DIGNIDAD”

En 1964 fundó Inter Press Service (IPS), una de las agencias de noticias más reconocidas del mundo. Desde ese lugar, Savio ha seguido los acontecimientos más relevantes de la historia reciente, enfatizando la necesidad de extender las fronteras de la comunicación, reivindicar la importancia del periodismo y, ahora, frenar la irrupción de movimientos nacionalistas después del Brexit inglés y el triunfo de Trump en Estados Unidos.

**POR CRISTIAN CABALIN**  
**FOTOS FELIPE POGA**



► Roberto Savio se graduó de Ciencias Económicas en la Universidad de Parma, pero casi toda su vida profesional la ha dedicado al periodismo. De hecho, fue jefe de prensa internacional del primer ministro italiano, Aldo Moro, mientras militaba en las juventudes de la Democracia Cristiana de ese país. Nació en Roma y se nacionalizó argentino, estrechando los lazos con nuestro continente, que se volvieron aún más fuertes cuando ejerció como director de Noticias de América Latina de la Radio Televisión Nacional Italiana (RAI). En 1964 creó la Inter Press Service, una cooperativa de periodistas y expertos en comunicación para promover la producción y circulación de información de manera democrática en el mundo.

**“Hay que discutir qué modelo de sociedad queremos y si todo se lo vamos a entregar al mercado. Los medios no han liderado ese debate. La prensa ha perdido poder y también dignidad”.**

De visita en Chile, Savio aborda la actual configuración del sistema de medios de comunicación, el rol del periodismo en la sociedad contemporánea y el auge de movimientos nacionalistas en Europa. Según afirma, el debate ini-

ciado para un nuevo orden mundial de la información en 1980 con el Informe McBride de la Unesco, donde se llamaba a democratizar las comunicaciones y promover la paz, ha quedado en el olvido con el modelo neoliberal promovido desde sus inicios por las administraciones de Reagan y Thatcher. “Debido a los intereses corporativos, hoy el estado de la comunicación es mucho peor que hace casi 40 años. Los medios ya no promueven una visión de la sociedad, ya no se preocupan de los ciudadanos”, dice.

### **Pero hoy se habla de “periodismo ciudadano” ¿Existe esa categoría?**

Ese periodismo ciudadano se hace fuera de los diarios gracias al sistema de comunicación horizontal que promueve Internet. Al referirse a la prensa, se habla de medio de comunicación, pero no lo es. La prensa es un medio de información. La comunicación es un sistema horizontal.

**De todos modos, la prensa sigue siendo fundamental para el funcionamiento de la democracia.**

Sí, pero la profesión periodística se ha banalizado. Para ahorrar dinero, ahora los diarios sólo se dedican a cubrir acontecimientos. No cubren procesos, donde se necesita mayor interpretación y desarrollo de las historias. El periodismo se ha reducido a píldoras; entonces, no necesito periodistas brillantes.

### **¿Son menos complejos los periodistas de hoy?**

Claro, pero es producto de la estructura del mercado de medios. Si no necesito escribir análisis, pago menos. Por ejemplo, los periodistas en Italia trabajan por artículo publicado; pocos tienen contratos que les den estabilidad.

### **¿Este problema económico de los diarios ha afectado también su influencia en la sociedad? Siempre se ha creído que la prensa construye la agenda política.**

La prensa ha perdido poder, porque hoy la política es menos importante. La política ya no dirige la sociedad. El poder lo ejercen el mundo de las finanzas y las grandes corporaciones económicas. Antes un diario podía hacer caer a un gobierno, hoy eso es imposible, porque la política ha perdido poder frente a la economía financiera.

### **Entonces, ¿cómo se recupera ese poder?**

Los medios de información y la política tienen que presentar un modelo de sociedad. Proponer una discusión sobre si es correcto o no salvar a los bancos en épocas de crisis. Los bancos en Europa todavía tienen 800 mil millones de dólares de títulos tóxicos. Se destina más dinero a salvarlos a ellos que a los subsidios para el trabajo juvenil. Hoy, el 35% de los jóvenes está sin empleo, pero se gastan más recursos para ayudar a los bancos europeos. Entonces hay que discutir qué modelo de sociedad queremos y si todo se lo vamos a entregar al mercado. Los medios no han liderado ese debate. La prensa ha perdido poder y también dignidad.

### **En ese marco, ¿qué se puede esperar del periodismo?**

La ontología del periodismo es ser la conciencia crítica de la sociedad para que ésta pueda discutir sobre sí misma. En una sociedad en crisis, el periodista tiene una función muy importante. El periodismo debe volver a conectar a la sociedad con la democracia. Se requiere una visión compleja para entender e interpretar los procesos sociales.



## El Brexit y Trump

### **En esa exigencia de mayor análisis, ¿cómo es posible explicar el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos o el Brexit en Inglaterra?**

Hay dos razones fundamentales para entender estos procesos. A partir de 1981, con el impulso del neoliberalismo -a través del Consenso de Washington, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional- se decide que el crecimiento económico viene del mercado y que se deben eliminar los gastos sociales. Con esta política de ajuste se empieza a dismantlar la estructura del Estado para privatizarlo todo. Luego, con la caída del Muro de Berlín, se comienza a hablar del fin de la historia. La izquierda se encuentra con este contexto, con un tsunami ideológico neoliberal y es incapaz de crear un muro de contención. Desde Tony Blair en adelante se produce una disociación con la democracia y la izquierda se acomoda al nuevo orden, donde existe un declive de la participación

de los ciudadanos en la política y muchas personas son desplazadas de la sociedad por el sistema neoliberal. Pero nadie lo nota y sólo se dedican a mirar estadísticas.

### **¿Y esos son los desplazados que votan a favor del Brexit y Trump?**

Claro. Hay crecimiento, pero también mucha desigualdad. El voto por el Brexit y por Trump viene de personas que han sido marginadas, precarizadas y castigadas por el exceso neoliberal. Pero este fenómeno también se conecta con la elección de un presidente en Filipinas, Rodrigo Duterte, que promete matar a delincuentes, narcotraficantes y drogadictos. Hace unas semanas dio una conferencia de prensa donde dijo que su gobierno estaba atrasado, porque ¡sólo ha matado a tres mil de las 300 mil personas prometidas en su campaña! Estamos en un cambio de sociedad donde afloran estos sentimientos de odio y nacionalismo. Y parece que nadie es consciente de esto.

**¿Los grupos más progresistas no fueron capaces de ver estos cambios?**

La izquierda no supo contener el neoliberalismo desatado porque buscó adaptarse y descuidó a las personas, sobre todo a los jóvenes. En Inglaterra el 82% de los jóvenes votó para quedarse en Europa, porque tienen una visión más contemporánea de la realidad. En Estados Unidos los jóvenes dieron 10 millones de votos a Bernie Sanders, pero el Partido Demócrata apoyó a Hillary Clinton y ahuyentó a toda la juventud.

**Al comienzo de la entrevista usted decía que Internet ha promovido una comunicación más horizontal, pero algunos analistas sostienen que las redes sociales digitales se han convertido en un riesgo para la democracia, porque crean algunas comunidades**

**donde sólo se comparten discursos racistas, misóginos o xenófobos. ¿Existe ahí también una explicación para el triunfo de Trump, a quien incluso lo llamaban el candidato “troll”, porque atacaba con virulencia a sus contendores?**

Hay una responsabilidad muy compleja en ese ámbito. La sociedad civil -que está en la base del concepto de las redes sociales digitales- se ha organizado básicamente por temas. Por ejemplo, si a mí me interesa el medio ambiente, no compro diarios, porque esa información no está en ellos y voy a Internet. Esta organización de flujo de comunicaciones por temas ha llevado a un tipo de información sin jerarquías profesionales. Entonces, en el contexto de esta falta de organización conceptual, se crea material informativo que sólo tiene la in-

tención de llegar a personas que piensan igual a mí, promoviendo la intolerancia.

**De hecho, según un análisis reciente, Facebook es la mayor plataforma para la difusión de noticias falsas.**

Claro. Uno de los grandes problemas actuales es que gran parte de la población sale del mundo real para ingresar al mundo virtual. Por ejemplo, el año pasado en China, un millón de parejas se casó sin nunca haberse encontrado antes personalmente, sólo habían mantenido contacto por Internet. Este mundo virtual ha creado una nueva cultura, donde la vida social ha sido reducida. En Internet es mucho más fácil hacer circular ilusiones, deseos y falsedades, porque no hay un mecanismo de filtro ni control. Por lo mismo, la función del periodista se vuelve insustituible en la sociedad contemporánea. ▲

**“El voto por el Brexit y por Trump viene de personas que han sido marginadas, precarizadas y castigadas por el exceso neoliberal”.**



Universidad de Chile y su aporte al desarrollo artístico cultural del país

# UNA HISTORIA DE ÉPOCAS DORADAS, TROPIEZOS Y DESAFÍOS PENDIENTES



“Gobernar es educar” era el famoso lema del Presidente Pedro Aguirre Cerda. Comenzaban los años '40 y la Casa de Bello respondía haciéndose parte del modelo desarrollista del mandatario. Con plena convicción de su rol público, surgieron bajo la conducción del Rector Juvenal Hernández las líneas fundacionales del arte nacional: la Orquesta y el Coro Sinfónicos, el Ballet Nacional Chileno, el Teatro Experimental y los Museos de Arte Contemporáneo y de Arte Popular Americano. De su aporte y el desafío de leer su rol en una sociedad tan distinta a la de los años '40 se tratan las siguientes páginas.

**POR SOFÍA BRINCK Y NATALIA SÁNCHEZ**

**FOTOS FELIPE POGA / SUBCOLECCIÓN INSTITUCIONAL, COLECCIÓN ARCHIVO FOTOGRÁFICO, ARCHIVO CENTRAL ANDRÉS BELLO, UNIVERSIDAD DE CHILE.**

► Fueron años difíciles. El país se sacudía con las noticias de una guerra que volvía a azotar los cuerpos y las mentes, separando el mundo en dos polos de pensamiento enfrentados en las armas. Es en este contexto que la visión de dos hombres radicales sobre el concepto de desarrollo de la nación da curso al rol protagónico de la Universidad de Chile. Se trata de Pedro Aguirre Cerda y Juvenal Hernández, quienes desde sus

trincheras al mando del país y la universidad pública estatal decidieron crear una nueva institucionalidad para un sector históricamente relegado, las artes.

La ley 6.696 de 1940 creó bajo el alero del Estado el Instituto de Extensión Musical (IEM) con el mandato de la formación de una Orquesta Sinfónica, un Coro y un Cuerpo de Baile, los que debían fomentar la creación de



**“Es un mérito que estas instituciones todavía existan y que estén bajo la tutela de la Universidad de Chile, lo que les ha permitido esa proyección y desarrollo, porque acá están protegidos dentro del ámbito público, en un ambiente comprometido con el desarrollo intelectual, científico y social del país”, reflexiona Diego Matte, director del Ceac.**

obras nacionales y las iniciativas musicales en el país. La iniciativa era inédita en Latinoamérica. Por primera vez un Estado se hacía cargo directamente de la creación de una institucionalidad artística de carácter nacional que diera un espacio a los músicos, compositores y bailarines nacionales.

Fue el primer paso. Luego vendría el Teatro Experimental en 1941, el Museo de Arte Popular Americano en 1944 y finalmente el Museo de Arte Contemporáneo en 1947. Francisco Brugnoli, director del Museo de Arte Contemporáneo, los llama “los años dorados” de las artes en Chile. “Los cuerpos estables, los museos, los institutos... esos fueron la primera institucionalidad cultural del país”, recuerda. Es la era de la extensión universitaria, las Escuelas de Temporada (que recién en 2015 recuperaron su carácter regional después del corte de la dictadura) y también la era de ser el motor -Universidad y Estado- del desarrollo artístico y cultural de la nación.

### La Orquesta y el Coro: compañeros de una vida

Fue un martes 7 de enero de 1941 en el Teatro Municipal de Santiago. Ante un lleno total, Domingo Santa Cruz, Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile y presidente del flamante Instituto de Extensión Musical, pronunciaba las palabras que precederían a la primera función de la Orquesta Sinfónica de Chile: “el Instituto y su Orquesta serán un remanso en el que todos

los músicos tendrán confianza, la palestra acogedora para estimular el trabajo de nuestros creadores y la mano generosa que habrá de tenderse en ayuda y apoyo de los ejecutantes y los profesionales de la música en general”.

Desde su inauguración, la Orquesta estuvo al mando de Armando Carvajal hasta 1947, cuando se hace cargo el maestro Víctor Tevah. Para ese entonces el IEM ya había pasado a estar bajo la tutela de la Universidad de Chile y la Orquesta Sinfónica se había hecho de un nombre a nivel nacional e internacional, lo que llevó a personalidades como Leonard Bernstein, Herbert von Karajan e Igor Stravinsky a dirigirla.

Luis Alberto Latorre, pianista titular de la Orquesta y reciente ganador del Premio a la Música Nacional Presidente de la República, lleva 26 años en la agrupación. Mirando al pasado, comenta que las décadas del ‘50 y ‘60 fueron fundamentales para el desarrollo musical de la Orquesta, pero que ésta ha cambiado: “el sonido y el trabajo de la Orquesta Sinfónica han ido aumentando en calidad en un gran nivel. Es cierto que antes hubo directores célebres que pasaron por acá, pero creo que el nivel de la Orquesta ahora es muy distinto, se ha ido profesionalizando cada vez más”.

Misma suerte ha corrido el Coro Sinfónico y las cien voces que lo componen. Fue fundado sólo cuatro años después que la Orquesta, siendo su primer director Ma-





rio Baeza. A pesar de que su trayectoria ha estado íntimamente ligada a la Orquesta -ésta los acompañó en su primer concierto en el estreno del Oratorio *El Mesías* de Händel- el Coro ha logrado construir un nombre por sí mismo. Esto se ha reflejado en las múltiples giras nacionales e internacionales, y en los numerosos reconocimientos que ha recibido, entre los que destacan el Premio a la Trayectoria otorgado por el Círculo de Críticos de Arte, un premio APES y en 2008 el Premio a la Música Nacional Presidente de la República.

“La labor cultural que ha realizado el Coro Sinfónico en este país no la ha realizado ningún otro coro, y no sé si

hay ejemplos en Sudamérica”, afirmaba su director, Juan Pablo Villaroel, en noviembre para el aniversario 70° de la agrupación, ocasión que fue conmemorada con un concierto en la Casa Central de la Universidad de Chile.

En enero la Orquesta Sinfónica cumple 76 años de trayectoria, celebración que comenzó de forma anticipada en diciembre con el Premio Senado de la República 2016, recibido recientemente por la agrupación sinfónica por su aporte a la cultura nacional.

Para Diego Matte, director del Centro de Extensión Artística y Cultural (CEAC)

que agrupa a las mencionadas entidades, los cuerpos estables nacionales no se pueden entender fuera de la Universidad de Chile y en ese contexto enmarca el galardón recibido. En su opinión, los principales aportes de las agrupaciones nacionales a Chile son el compromiso con la excelencia artística y el acceso a esa excelencia, que debe estar al alcance de todos. “Es un mérito que estas instituciones todavía existan y que estén bajo la tutela de la Universidad de Chile, lo que les ha permitido esa proyección y desarrollo, porque acá están protegidos dentro del ámbito público, en un ambiente comprometido con el desarrollo intelectual, científico y social del país”, reflexiona.



## Banch y TNCH: Dos compañías para dos escuelas de artes escénicas

Cuando el afamado Ballet Jooss se presenta en el Teatro Municipal en 1940 con *La mesa verde*, obra que marca un antes y un después en la historia del ballet moderno, la historia nacional de la danza también comienza a reescribirse. Tal fue el impacto de la compañía en Chile, que cuando llega a los oídos de Armando Carvajal y Domingo Santa Cruz que parte del equipo del Ballet Jooss se había instalado en Venezuela no dudaron en realizar las gestiones para contratar a tres de ellos con la misión de conformar la escuela de ballet del IEM. Así es como llega al país Ernst Uthoff, como director y fundador de la futura escuela, su esposa y bailarina Lola Botka y el bailarín Rudolf Pestch.

El 7 de octubre de 1941 se iniciaron las actividades de la Escuela de Danza con

una selección de 70 postulantes entre los centenares que solicitaron matrícula. El 18 de mayo de 1945 se presentaron por primera vez como un cuerpo estable con el nombre de Ballet de la Escuela de Danza, que con los años se transformaría en el Ballet Nacional Chileno (Banch). *Coppelia* fue la obra escogida, con música de Leo Delibes y coreografía de Uthoff.

Inverso fue el proceso de profesionalización del teatro en Chile. Meses antes, en el mismo año 1941, un grupo de estudiantes del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile presentaba en el Teatro Imperio la primera función oficial del Teatro Experimental, compañía que muchos años después se conocería como Teatro Nacional Chileno (TNCH). El grupo, formado y liderado por Pedro de la Barra y José Ricardo Morales, se componía de 28 actores y actrices aficionados que fueron conocidos como la Generación del '41.

Mauricio Barría, actual Subdirector del Departamento de Teatro de la Universidad de Chile e integrante del Directorio Transitorio del TNCH, afirma que “el objetivo era profesionalizar el teatro y renovar los repertorios. Se instalan como un teatro de vanguardia, por eso el nombre es Teatro Experimental, hay toda una mirada de la época a pesar de que ya vienen un poco pasadas las vanguardias en el año ‘40”.

Es gracias a los esfuerzos del Teatro Experimental que en 1949 se funda la Escuela de Teatro y, casi en paralelo, la Escuela de Diseño Teatral. Otro importante logro se da en 1954, cuando se logra el arriendo al Banco del Estado de la Sala Antonio Varas, que acoge al TNCH hasta hoy.

Durante las décadas del '50 y '60 ambas compañías de artes escénicas alcanzan su época de mayor gloria con un amplio repertorio y un nutrido desarrollo de sus disciplinas. Destacan en el Banch montajes como *Carmina Burana*, considerada la obra maestra de Uthoff, y también las obras de Patricio Bunster; *Bastión y Bastiana* (1956), y *Calauacán* (1959), una de las más importantes de la época y de las piezas mejor logradas del Ballet Nacional Chileno. En tanto, el Teatro Experimental se consolidó a través de obras que transitaban entre lo clásico y moderno, como *Romeo y Julieta*, protagonizada por Marcelo Romo y Diana Sanz, y *¿Quién le tiene miedo al lobo?*, dirigida por Agustín Siré y llevada a escena en 1964.

La llegada de la dictadura y la intervención militar en la Universidad presenta un quiebre en la historia común de estos elencos. Es en el año 1987 cuando, bajo la rectoría designada de José Luis Federici, se decreta la desvinculación del Coro de la Universidad de Chile, el Ballet Nacional Chileno y la Orquesta Sinfónica de Chile de la Facultad de Artes, tras la creación, ese año, del Centro de Extensión Artística y Cultural Domingo Santa Cruz, actual CEAC. Por otro lado, el Departamento de Teatro defiende la permanencia del Teatro Nacional Chileno y lo consigue, sin embargo, el elenco deja de funcionar en la década siguiente por



problemas administrativos y financieros. Para la historiadora y directora del Proyecto NAVE, María José Cifuentes, el Banch -que en 2015 cumplió 70 años de funcionamiento- ha sabido sobrepasar a diversas dificultades que ha enfrentado en el último tiempo. “Los cambios de dirección y de elenco han sido un importante desafío y sin duda sus decisiones han apostado a su profesionalización y desarrollo de nuevos lenguajes, determinaciones que han llevado a esta compañía a seguir siendo un referente nacional en el ámbito de la danza, afirma Cifuentes.

El actual Directorio Transitorio del Teatro Nacional Chileno -que celebró sus 75 años de vida el presente año- se encuentra trabajando, según relata Mauricio Barría, en un nuevo estatuto que establezca los mecanismos para escoger a su director o directora mediante concurso público, que redefina la relación del TNCH con el Departamento de Teatro, entendiendo al Teatro Nacional como “el organismo natural de extensión de nuestro departamento”. “Para nosotros el Teatro Nacional debería ser un lugar de prácticas profesionales, un lugar donde están apareciendo los discursos que al departamento, como investigadores y creadores, le interesa que aparezcan, las reflexiones, pero también las formas de vinculación con la comunidad”, concluye Barría para la nueva etapa que está en diseño.

### MAPA: patrimonio e identidad de Chile

“El Museo de Arte Popular Americano Tomás Lago salvaguarda el patrimonio para todos los chilenos”. Nury González es rotunda al definir la labor de la institución de la que es directora desde el año 2008. Y como si no fuese a quedar claro, agrega: “Somos nacionales. Es el único lugar que está salvaguardando una memoria de una identidad que está desapareciendo”.

El MAPA se inaugura oficialmente el 20 de diciembre de 1944, pero sus orígenes se remontan a la Exposición de Artes Populares que se realizó en 1943 en medio de las celebraciones del centenario de la Universidad de Chile. Para esa ocasión,



Amanda Labarca, académica de la institución y presidenta de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, encabeza un llamado a los países vecinos a donar obras de artesanía popular para la muestra. Si bien no todas las piezas alcanzan a llegar debido a la inestable situación política de la época, la exposición se realiza exitosamente y da pie para que el Consejo Universitario decrete la creación del MAPA.

El museo ha tenido una historia accidentada. Desde su fundación nunca ha contado con una sede propia, recalando primero en el Castillo Hidalgo y siendo luego relegado a las instalaciones del MAC después del golpe militar, periodo durante el cual incluso desaparecen piezas de la colección. Actualmente su sede está en una casa en la calle Compañía, pero parte de su acervo se exhibe en el Centro Cultural Gabriela Mistral.

En palabras de su directora, las más de seis mil piezas que componen su colección “tienen que ver con objetualidades del cotidiano. Son objetos que se hacen en lo que llamo el espacio calmo de la heredad, son transmisiones de abuelas a madres a hijos, transmisiones de saberes aprendidos en ese contexto.”

En esta tarea el MAPA trabaja codo a codo con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes mediante proyectos y convenios. Uno de los más importantes tiene que ver con el Programa “Sello de Excelencia”, concurso que releva la calidad de la artesanía chilena. Las piezas ganadoras pasan automáticamente al MAPA, alimentando así la colección con nuevas representaciones artísticas. “Los únicos que damos garantías de dar el acervo para el país somos el MAPA, porque somos un museo público y estatal. Lo que entra al MAPA, entra para la Universidad; y si entra para la Universidad, entra para Chile”, afirma su directora. Ana Carolina Arriagada, directora regional del Consejo de la Cultura de la Región Metropolitana, está de acuerdo con ella. “El MAPA es un anclaje a nuestra identidad latinoamericana, al reconocimiento de nuestras artes y oficios tradicionales y populares; una reivindicación de nuestros saberes y formas de habitar en nuestro territorio”, explica.

Es por estas razones que el Ministro Ernesto Ottone nombró a González como curadora de la exposición chilena que participará en 2017 en *Revelation*, la III Bial de Artes y Oficios que se realizará

en París y que tiene a Chile como invitado de honor. “Cuando tomé el cargo de directora quería poner al MAPA en el mapa cultural chileno. Hoy nadie duda de qué es el MAPA”, declara Nury.

### MAC: la añoranza por la actualidad

Corría junio del año 2002 y mientras Brasil y Alemania protagonizaban la final de la Copa del Mundo de Fútbol, en Chile cinco mil personas daban la sorpresa al salir a las calles a desnudarse ante el lente del fotógrafo Spencer Tunick, ante una fuerte oposición de grupos conservadores.

Francisco Brugnoli, director del Museo de Arte Contemporáneo, fue el coordinador de la venida de Tunick a Chile. “Debimos gestionar los permisos ante la Intendencia y el Concejo Municipal de la época en medio de mucha oposición”, rememora. Para Brugnoli, acciones como ésta representan el espíritu del MAC y demuestran, además, lo fundamental de que el Museo esté alojado en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. “Eso es muy importante, porque nos da autonomía, nos permite ser libres”, manifiesta.

Los orígenes del Museo de Arte Contemporáneo se remontan a la creación del Instituto de Extensión de Artes Plásticas en 1945, enmarcado en las políticas dedicadas a la cultura de la época. La primera muestra se inauguraba dos años más tarde en el edificio conocido como “El Partenón” en la Quinta Normal, con la presencia de autoridades nacionales, universitarias y artísticas. Para su primer director, Marco Bontá, el MAC representaba un “concepto que abarca lo histórico, lo estético y lo político”, que llegaba a cumplir un anhelo de los artistas de la época por la actualidad.

En 2017 el MAC cumplirá 70 años de historia. Por sus dos sedes -Quinta Normal y Parque Forestal- han pasado los más grandes artistas nacionales y connotados representantes internacionales. Francisco Brugnoli lo ha encabezado durante las últimas décadas y lo define como “un museo de actualidad que pone a la sociedad civil en contacto con el mundo, hace crecer el imaginario nacional”.

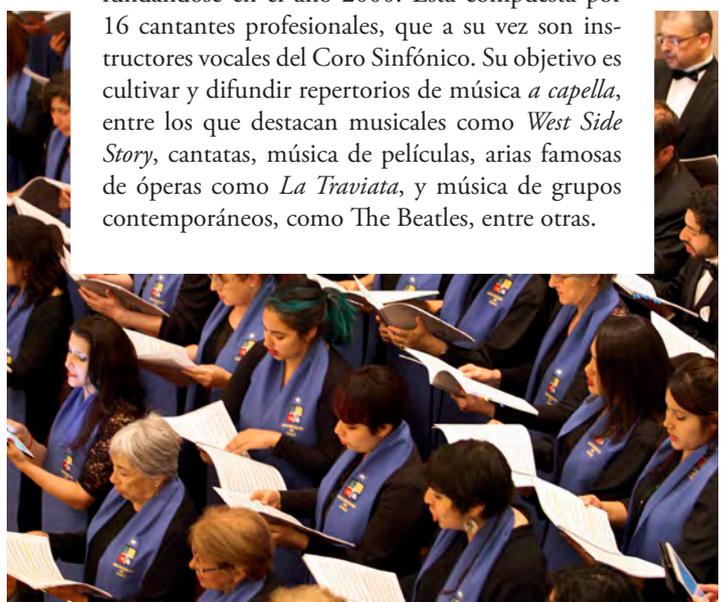
En la actualidad, el museo no sólo cumple la función

de ser un espacio de exhibición, sino que también se hace cargo de las tres bases fundamentales de la universidad: docencia, investigación y extensión. Es en este último campo donde ha desarrollado áreas como Educamac, cuyo objetivo es convertir al museo en un espacio de intercambio de ideas y vinculación con la comunidad.

“El Museo de Arte Contemporáneo ha generado potentes dispositivos educativos y pedagógicos para nuestra comunidad, labor sumamente relevante en una área como las artes visuales, donde existen claras brechas de acceso, no sólo en la materialidad, sino también en lo simbólico, en comprender, acceder y participar al proceso de apropiación, señala la directora regional del Consejo de la Cultura de la Región Metropolitana. Para ella, el museo representa “una apertura a nuevos lenguajes, un diálogo con ‘lo otro’, la alternancia necesaria para definir lo que somos; la capacidad para abrirnos a otros referentes”. ▲▲

## La Camerata Vocal de la Universidad de Chile

Fue el último de los cuerpos estables en ser creado, fundándose en el año 2000. Está compuesta por 16 cantantes profesionales, que a su vez son instructores vocales del Coro Sinfónico. Su objetivo es cultivar y difundir repertorios de música *a capella*, entre los que destacan musicales como *West Side Story*, cantatas, música de películas, arias famosas de óperas como *La Traviata*, y música de grupos contemporáneos, como The Beatles, entre otras.



Nuevo presidente FECh y la reforma en educación:

# “HAY QUE CONSTRUIR UN ACUERDO TRANSVERSAL QUE BUSQUE ARTICULAR CON RECTORES, FUNDACIONES, LOS PROFESORES Y OTROS ACTORES”

Hace dos años Daniel Andrade no se imaginaba en un puesto en la mesa directiva de la Federación de Estudiantes de la U. de Chile. Hoy, en último año de la carrera de Ingeniería, Andrade integra por segunda vez consecutiva la FECh y lo hace con el desafío de ir a la cabeza de la organización. Desde aquí plantea su visión sobre lo que denomina el “nuevo ciclo político” y los que considera son los desafíos de los estudiantes y el plantel.

**POR MARÍA JESÚS IBÁÑEZ**  
**FOTOS FELIPE POGA**



► —Soy hiperquinético. No sé si diagnosticado, pero sí, siempre estoy haciendo cosas. Me gusta mucho aprender.

— ¿Cómo así?

—Aprender de las cosas que uno vive, de lo que sea.

Daniel deja su bicicleta a un costado y explica que le hubiese gustado que la entrevista fuese en el Parque Panul de La Florida, pero que por temas de distancias era complicado. De segunda opción decide el Parque Almagro, en el centro de Santiago. “Me gustan los lugares abiertos, tranquilos y con harto verde”, dice al tiempo que no demora en anclar estos lugares al hecho de que de niño pasaba en la calle y que apenas tuvo la oportunidad de extender los permisos comenzó la cruzada: del pasaje a la villa, y de la villa a transformar la comuna entera en su cancha de juego, incluyendo el Panul.

Daniel creció al suroriente de Santiago, es “floridano” e identifica en esos paisajes sus primeros cuestionamientos y experiencias de movilización estudiantil. “Al principio había un sentir de que algo estaba mal, pero no tenía tan claro el fondo”, cuenta recordando el 2006, año en que vive sus primeros paros y marchas con un movimiento de los “pingüinos” que lo sorprende iniciando la Enseñanza Media en un colegio particular subvencionado católico de la comuna.

Para Daniel las lecturas de ese tiempo todavía giraban en torno a Julio Verne con *La vuelta al mundo en ochenta días* y *Dos años de vacaciones*; la ubicación en el eje de la izquierda-derecha aún no estaba presente y lo político se materializaba en el levantamiento de una revista crítica dentro de su colegio. “Si bien en la escuela no era político, no participé en el Centro de Estudiantes ni nada de eso, siempre fui de un pensamiento muy crítico, de necesitar saber qué es lo que está pasando, la búsqueda por lo que está detrás”, cuenta perfilando un niño y un adolescente bastante inquieto que canalizó esa energía en todas las actividades a las que

### “La FECh se centró mucho en el conflicto

**educacional** y no entendió que hoy hay

*muchos más conflictos que se están*

*desarrollando en Chile, que hoy la Federación*

*tiene que ponerse al servicio también de los*

*movimientos sociales, porque hay un nuevo*

*ciclo político que está avanzando”.*

pudo incorporarse, scout, fútbol, hándbol, básquetbol, diabólos, zancos y guitarra, por nombrar algunas.

“Fue el 2011 el que marcó un antes y un después para mí en cuanto a la política y al movimiento estudiantil”, año en que participó en las movilizaciones nacionales como estudiante de segundo año de Ingeniería en la U. de Chile. “El 2011 tomé un cariz muy anarquista, en términos de práctica y de lectura. Creo que partí con *La conquista del pan* de Kropotkin y la idea de anarquismo que tenía entonces estaba orientada a un ideal en torno a lo comunitario, al desarrollo político de cada persona que no se ha de delegar en un representante”, afirma y no demora en reconocer que esos ideales persisten.

Del aprendizaje de las asambleas y marchas de ese 2011, Daniel rescata su primera formación, reconociéndose dentro de la nueva generación política, cuya “cancha inicial han sido las asambleas, las calles, las manifestaciones y aquellos sectores de la sociedad que habían sido marginados”. Describe todo esto como el inicio de una experiencia de base que lo llevaría a sumarse a la Unión Nacional Estudiantil (UNE) en 2013, a la presidencia del Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI) en 2015, la Secretaría General de la FECh en 2016 y la presidencia de la Federación para el 2017.

### El movimiento estudiantil, la FECh y el nuevo ciclo político

Cuando las preguntas se alejan de la vida personal, Daniel se va poniendo más serio y a la vez más cómodo al momento de organizar sus respuestas. Continúa hablando de forma reposada, pero ahora hay una seguridad en sus palabras que aparece cuando toma el comentario del desgaste del movimiento estudiantil, “yo creo que este año se pudieron haber hecho grandes cosas, pero hubo un error táctico de la llamada ofensiva estudiantil con la entrada a La Moneda (hace referencia al acto adjudicado por la organización política Juventud Rebelde). Saludo la intervención, pero hay un error garrafal en términos políticos, que es hacer esa acción dos meses antes de que ingrese la reforma. Cuando salió ya estábamos desgastados y no había posiciones de fuerza. Ahí hubo una inexperiencia política de las organizaciones que lo planificaron”.

### También has destacado como crítica al 2016 la centralidad que se le dio al estudiantado, con un desarraigo de los otros movimientos sociales.

Creo que hoy día el estudiante es un sujeto que tiene una relevancia nacional indiscutible, ha logrado construir una nueva generación política, pero se ha olvidado que cuando ha habido transformaciones en esta Universidad han sido movimientos triestamentales. Al interior de la Universidad el estudiante no funciona solo, sino que funciona articuladamente con otros actores. Lo mismo hacia afuera; la FECh se centró mucho en el conflicto educacional y no entendió que hoy hay muchos más conflictos que se están desarrollando en Chile, que hoy la Fed-

**“Tendremos que publicar y manifestar lo mayor posible esta otra propuesta que surja de un acuerdo entre quienes sí se quieren hacer cargo de la Educación Superior. Eso no quita que nosotros peleemos y disputemos esta reforma, la vamos a disputar, probablemente se vayan a hacer indicaciones. Pero no hay que ser ingenuos, y ahí nosotros tenemos que visibilizar un acuerdo más transversal”.**

ración tiene que ponerse al servicio también de los movimientos sociales, porque hay un nuevo ciclo político que está avanzando.

**El 2017 se presenta como un año clave, es el último año de Gobierno y por ende la última oportunidad de sacar adelante el compromiso de campaña: la reforma a la educación. ¿Cómo se va a plantear el trabajo de la Federación y el movimiento estudiantil en ese escenario?**

Creo que la disputa tiene que ver con la visibilización de un proyecto de reforma alternativa que se haga cargo de la crisis de la Educación Superior, que lo construyan los actores que efectivamente estamos pensando el problema de la Educación Superior y no estamos viendo cómo vamos a sacar esta reforma para estar bien en las próximas elecciones. Hay que construir un acuerdo transversal donde se busque articular con rectores, con fundaciones, con el mundo académico, con los profesores de Chile y otros actores más allá del movimiento estudiantil.

**¿Cómo se logra esa visibilización?**

Tendremos que publicar y manifestar lo mayor posible esta otra propuesta que surja de un acuerdo entre quienes sí se quieren hacer cargo de la Educación Superior. Eso no quita que nosotros peleemos y disputemos esta reforma, la vamos a disputar, probablen-

te se vayan a hacer indicaciones. Pero no hay que ser ingenuos, y ahí nosotros tenemos que visibilizar un acuerdo más transversal, un proyecto que cuestione a los candidatos. A mi modo de ver, si fueran inteligentes deberían recibir los intereses de la ciudadanía, sea cuales sean, más allá de si el Frente Amplio (su referente político) llega a tirar a un candidato, que probablemente vaya a recoger este tipo de iniciativas, pero también interpelando al candidato probable de la Nueva Mayoría o al candidato de Chile Vamos.

**¿Cómo observas la propuesta del Gobierno de fusionar el Crédito con Aval del Estado (CAE) con el Fondo Solidario?**

Lo que está haciendo el Gobierno con el CAE es que vamos a seguir con lógicas crediticias, lo que se quitan son los bancos. Algo que me parece decente, pero seguimos con créditos. Me parece positivo que no le pase dinero a los bancos. ¿Quién condona la deuda que tiene toda esa gente con los bancos? No hay una responsabilidad frente a una irresponsabilidad que se cometió hace unos años. Entonces es más bien una política populista en el sentido de “Voy a dar de esto, pero no me voy a hacer cargo de lo de aquí al lado”.

El “nuevo ciclo político que se abrió en Chile”, uno caracterizado por un accionar colectivo que no prescinde de marchas o

manifestaciones públicas, tiene que ver, para Andrade, con un país que se aburrió de “la expulsión de la ciudadanía de la política, del pueblo chileno del espacio público, donde quienes operan en la política ya no necesariamente responden a los intereses generales de la ciudadanía”.

**¿Tiene que ver ese “nuevo ciclo político” con lo que has postulado en otras instancias respecto a la modernización de la Universidad?**

La U. de Chile necesita un cambio. En la Universidad, a diferencia de su slogan, no todas las verdades se tocan. Por ejemplo, el discurso mismo de la excelencia. Como U. de Chile nos planteamos que somos la excelencia, pero hay una cuestión ahí respecto al acceso que hay que discutir. Porque si recibimos a través de la PSU a los mejores estudiantes, obviamente vamos a sacar a las mejores personas de excelencia. Entonces hay que dar una discusión de cómo la Universidad se democratiza. Y hacer lo mismo con los temas de desigualdad, segregación y acoso.

tienen muchas formas de participar, de manifestar su participación política, pero la Federación no reconoce esas iniciativas de forma transversal. Entonces la nueva cultura federativa tiene que ver con no decirle a la gente “oye, vayan ustedes a la FECh”, sino que la FECh vaya en terreno a hacerse cargo de esas cosas.

**Uno de los cambios que se le han demandado a la Universidad desde las y los estudiantes es la reivindicación y responsabilidad frente a los temas de género y los derechos de las mujeres, entre ellos los casos de acoso sexual. ¿Hacia dónde crees que hay que apuntar en este escenario?**

Creo que es muy necesario y que ha sido muy positivo. Hoy día las compañeras dentro de la Universidad de forma organizada han dado una lucha contra un conservadurismo, contra leyes de poder que ocultan abusos tanto psicológico como sexual y acoso de parte de académicos, pero también de estudiantes. Creo que es súper importante que estas compañeras estén ahí en pie de lucha y creo que se tiene que seguir pro-



**En cuanto al trabajo de la FECh, ¿qué cambios deben hacerse?**

Que la Federación se acerque a sus estudiantes, que la Federación y la Universidad, en las cosas que hay acuerdo, potencien iniciativas que tienen las y los estudiantes. Iniciativas de extensión, territorial, de apoyo escolar, del medio ambiente, deportivas, foros políticos, entre otras. No puede ser que estén sólo al alero de la voluntad espontánea que tiene uno u otro estudiante, uno que otro académico.

**¿Tiene que ver esto con los temas de participación de las y los estudiantes? En la última elección FECh fue necesario incorporar un tercer día de votación por temas de quorum.**

Hoy día hay problemas de participación política, en término de las votaciones y de las asambleas, que hay que fortalecer, sí. Una de las cosas que nosotros planteamos, y que lo dijimos en nuestra campaña, tiene que ver con la nueva cultura federativa. Hoy no hay una crisis en términos de la participación de las actividades que realizan las y los estudiantes, éstos

fundizando este cuestionamiento de las relaciones que tenemos al interior de la Universidad, la desigualdad de un sector muy importante de nuestra comunidad, que son las mujeres.

**Una de las acciones del movimiento estudiantil, resistida desde otros estamentos, son las tomas. ¿Qué opinión tienes de éstas?**

Pienso que las tomas son un medio, no son un fin. Responden a ciertos objetivos y tienen que ser democráticas, avaladas por sus estudiantes. Mientras sea así, la Federación tendrá que defender esa posición. Eso es lo que yo creo que hay que hacer y en ese marco a mí me parece bien si las autoridades cuestionan nuestras formas de movilizarse, pero hay que entender que nosotros como estudiantes no somos escuchados si no estamos movilizadas, o la forma de escucharnos es distinta. Tomamos más relevancia cuando estamos en paro, aunque sería ideal que eso no fuera así, pero para eso habría que transformar, que nuestra Universidad fuera efectivamente más democrática con todos sus estamentos. ▲

# LA GUITARRA INDÓCIL

*En el año del centenario del nacimiento de Violeta Parra, Patricio Manns, cantautor, escritor y amigo cercano de la artista, comparte aquí un fragmento de su libro "Violeta Parra. La guitarra indócil", próximo a ser relanzado por editorial Lumen.*

FOTOS FELIPE POGA

## ► Vibraciones

Mirando las delgadas gaviotas que arañaban las nubes y la copa ondulante de los árboles de la plaza, y en fin, el movimiento artesanal de la gente girando contra las manecillas del reloj y contra el viento, en el paseo público, la joven receptora de la Oficina de Correos y Telégrafos de Puerto Montt ni siquiera reparó en la mujer que acababa de entrar.

Este gran enclave marítimo es el último en ese sector de Chile continental y se encuentra en el seno norte del gran Golfo de Ancud, a mil kilómetros de Santiago, capital del país. A partir de allí comienza la fragmentación de la costa y nace el laberinto de los canales, surge la desmenuzada substancia de las islas, islotes y peñones rocosos, la boca apretada y blanca de los fiordos, caen al mar los ríos salvajes y sus troncos flotantes, se elevan los picachos inaccesibles, crece una sola nube pesada y baja sombreando de lluvia el litoral patagónico.

En épocas pretéritas —digo: cien años atrás— fue fundado por Vicente Pérez

Rosales, quien radicó en lo que entonces era selva impenetrable del sur, las primeras familias de colonos alemanes convocadas por el gobierno chileno con el propósito de poblar las regiones deshabitadas, importar conocimientos tecnológicos y organizar la explotación agrícola y maderera de la zona. También, organizar la explotación, el saqueo y la muerte de los indios. Andando el tiempo, Puerto Montt devino en una suerte de capital del austro, sirviendo de punto de apoyo a la expansión económica de los nuevos chilenos de origen hamburgués, y a los numerosos cazadores de lobos y pescadores aborígenes que operaban en los canales marinos abiertos hacia el sur. Antes de la apertura del Canal de Panamá, recibía considerable flujo de navíos procedentes de los diez mil puntos cardinales, que se veían forzados a doblar la esquina crucial del Cabo de Hornos y más tarde atravesar el Estrecho de Magallanes para ingresar al Pacífico y tocar los puertos comprendidos entre Punta Arenas y Vancouver, en Canadá.

Aquel parecía un día normal. La ciudad, con más de 60.000 habitantes, se aprestaba a la siesta ritual de un día festivo, despidiendo la mañana. Poca o ninguna actividad en los barcos atracados al malecón, la gente circulando por avenidas y plazas, antes del almuerzo, un cielo provisto de pequeñas nubes blancas entre jirones azules, el viento maniobrando despacio y sin provocaciones por el centro de mayo, es decir, en la mitad del otoño de Chile, el día 22, y el año 1960.

La visitante recorrió lenta e impaciente, de arriba a abajo, el pequeño hall de recepción, como buscando alguna cosa no muy especial ni muy importante. Hojeó los folletos de turismo, arrugó formularios, miró por la ventana, suspiró cansándose. Era una mujer de estatura regular, con un cálido rostro moreno aceitunado, unos ojos oscuros y profundos, cabellos negros y lisos que descendían en una sola ola de hebras sobre la espalda y un man-

tón de lana abrigando sus hombros. Miraba con atención los rostros de los pocos usuarios del servicio, cuya sección telegráfica permanecía habitualmente abierta hasta poco después del mediodía, aun en circunstancias tan especiales como un día festivo, en razón directa con la escasez de medios de comunicación que afecta a las regiones apartadas de Chile. Finalmente se aproximó a la ventanilla.

—Buenos días. Quiero poner un telegrama —dijo con voz cansada y dulce.

La muchacha alargó en silencio la rutina de la hoja impresa y aguardó sin impaciencia reteniendo un bostezo. Miró ausente cómo la mano garrapateaba el mensaje, y luego, cuando la mano acercó la hoja escrita a la suya, leyó. Arrugó el ceño. Sobresaltada, intentó ponerse a la defensiva.

—Señora, no es posible.

—¿Cómo que no es posible? ¿No es éste el Telégrafo del Estado?

—Sí, lo es —repuso la joven— pero si curso su mensaje puede costarme el puesto.

La mujer tamborileó sobre el mesón reflexionando.

—Déjeme hablar con el jefe de la sección —dijo.

—Eso sí —dijo la dependiente, sintiéndose libre de responsabilidad.

Desapareció y poco después regresó acompañada por un tipo. El hombre tenía cara de provincia, un aire entre bonachón y sabelotodo, estaba de excelente humor y era más que evidente

que ya había puesto entre pecho y espalda algunos discretos vasos matutinos. Se instaló frente a la demandante con aire divertido, dispuesto, sin embargo, a escuchar respetuosamente. Conservaba en su mano el papel.

—¿Usted canta hoy día? Excúseme —dijo, con una gran sonrisa plena de amabilidad.

—Esta noche —respondió ella. ¿Usted piensa ir a la función?

—Iré —aseguró el jefe de la sección— sin ninguna duda iré. He visto los carteles pegados en todas partes. ¿Cuántos días se quedan aquí?

—Dos o tres —dijo su interlocutora, calculando—. Dos o tres, pero después regresaremos inmediatamente a Santiago.

—Es muy bueno para nosotros, muy bueno para la ciudad, para la provincia, la visita de espectáculos culturales —manifestó el jefe—. Dos o tres veces cada año se acuerdan de nosotros. Esta es una zona muy aislada.

—Cuesta mucho venir —repuso ella—. Las salas son pequeñas, la gente prefiere las películas. A veces perdemos el tiempo miserablemente.

Luego hubo un silencio. Entonces el jefe, avizorando el resquicio, decidió entrar en materia cautamente.

—¿De qué se trata? —preguntó con mucha solicitud.

—De ese telegrama que usted tiene en las manos. Paseaba por la plaza y vi abiertas las puertas del servicio. Decidí poner un telegrama.

—Veamos —dijo el hombre, con aire de conocedor, aunque reprimiendo cualquier incorrección.

Efectivamente, la muchacha no había mentido. Leyó enarcando las cejas:

OYE DIOS: ¿POR QUÉ NO ME MANDAS UN TERREMOTO?

Fdo. Violeta Parra

Sintió que el vino le saltaba adentro de gusto y regocijo. Quizás, que estaba viviendo una extraña situación, una historia precisa para ser contada un rato más tarde en las espaciosas bodegas donde sus camaradas libaban ya con desparpajo, jugando a las cartas o discutiendo el fútbol.

—Conforme, no hay ningún problema —dijo—. Pero necesito su dirección. Ponga el remitente y yo me encargo de hacerlo llegar.

—CHILE —masculló simplemente Violeta.

—¿Calle?

—No. Ninguna calle ni número. Santiago de Chile.

—Perfecto —dijo el tipo después de escribir.

—¿Cuánto es?

—Ah, no se preocupe. Esto lo paga el destinatario.

—Bueno —dijo Violeta, tensando los brazos como quien acaba de despertar, con mucho tedio y flojera, disponiéndose a partir—. Espero a todo el mundo esta noche.

—Yo hablaré con los compañeros — prometió el jefe—. Iremos todos. Los veré inmediatamente porque estamos cerrando las oficinas. No se preocupe.

Violeta salió a la calle y se mezcló en la espaciada multitud que continuaba girando despreocupada y contenta bajo los árboles del paseo. El reloj marcaba las 13:00 horas. Detuvo su paso para escuchar la tonada de un organillero ciego sobre la caja del instrumento, un loro desvaído gritaba incoherencias y obscenidades. La voz del hombre invitaba a consultar las tarjetas del destino que el pájaro retiraba mecánicamente de un pequeño paquete puesto de canto y ordenado como un cárdex. Después prosiguió su marcha rumbo al hotel, situado una centena de pasos más allá, en un ángulo de la plaza mayor.

Ciento quince minutos después, una vasta porción geográfica de aproximadamente 400.000 kilómetros cuadrados entró en acción. El primero y único aviso previo fue un remezón corto y violento. Siguió un trueno subterráneo. Luego la sacudida comenzó a crecer, a cobrar cuerpo, a extenderse como un gigantesco torbellino sobre la piel de esta parte del planeta. El estremecimiento inicial de los arbustos y árboles fue convirtiéndose en un tremolar furioso; la tierra ondulaba; gigantescas agujas de agua de más de veinte metros de altura (multiplicándose por cientos) saltaron en el mar; los ríos movieron sus cuerpos apretados entre riberas que amenazaban con ceder, y cedieron; bloques de rocas gigantescas iniciaron mortales rodados desde las cumbres y faldeos precipitán-

dose sobre las tierras llanas. Tanto en las regiones cordilleranas como en los páramos litorales la tierra abrió grietas mortales que masticaban y tragaban al modo de mandíbulas. Espesas nubes de polvo alzaron sus columnas por doquier y masas sueltas de arena y piedras deslizaron sus apremios sobre carreteras y aguadas. El asfalto y la grava de los caminos se partieron, los bloques quedaban separados, fueron arrojados a distancia, entrechocaron con sonido tumultuoso. Los rieles de las vías férreas —súbitamente tocados por el latigazo— se arrugaron y retorcieron, simplemente marchaban con aspecto de siniestras serpientes de acero y moho. Entre cielo y tierra resbalaban truenos aterradores, truenos que no cesaban nunca, y bajo los pies millones de caballos al galope sacudían al mundo. En algunos volcanes crecieron ásperas lenguas de fuego. Cayó ceniza sobre los campos. En las bahías de menor profundidad, ciertos cuerpos oscuros, semejantes a ballenas, aparecían y desaparecían: eran las arenas del fondo arrojadas contra la superficie. Luego entró en acción el mar, que se retiró,

replegándose sobre sí mismo para saltar después sobre los escombros, arrancando las casas de cuajo y derribando todas las últimas débiles construcciones debidas a la mano del hombre. Los barcos encallaron o penetraron con el mar en los puertos. La gente fue aplastada, quemada, golpeada, ahogada sin misericordia. Sobre los techos de las casas que flotaban en las correntadas, centenares, miles de sobrevivientes presenciaban un apocalipsis, uno de los habituales apocalipsis chilenos. Más de 10.000 muertos y once provincias destruidas fue el saldo del sismo.

Yo me encontraba pocos kilómetros más al sur, en Ancud, capital de la Isla Grande de Chiloé, uno de los 37 epicentros del terremoto y maremoto de aquel 22 de mayo de 1960, pero sólo años más tarde conocí esta historia. Cuando algunos miembros de la delegación lograron salir a la calle, vieron desplomarse el hotel vecino en que alojaba la folklorista. No cayó por partes, no se derrumbó contra la calle: se arrugó sobre sí mismo hasta que sus cuatro pisos destartalados quedaron convertidos en un chato y humeante montón de tablas y clavos retorcidos impecablemente acumulados sobre la base, entre nubes de polvo y gritos. De entre aque-





llas vaharadas siniestras emergió Violeta, arrastrándose, las ropas desgarradas, el cuerpo cubierto de cenizas y lodo, con una guitarra desenfundada en la mano. No había sufrido la menor herida. Quise iniciar una monografía sobre Violeta contando este episodio por dos razones. De una parte, ilustra bien la crucial realidad de nuestro país, con sus inesperados sobresaltos, su gran tragedia cotidiana, sus muertos de todos los días, sus desnudos, sus doloridos, sus sollozantes, sus temerosos, sus insondables. Este sufrimiento ancestral ha marcado por siglos toda aventura creativa, toda digresión estética, ha penetrado profundamente el sueño y las ensoñaciones, ha forjado la costumbre del drama. La tierra se devasta a sí misma tal y como el hombre devasta su raza, su pueblo, su hermano-enemigo.

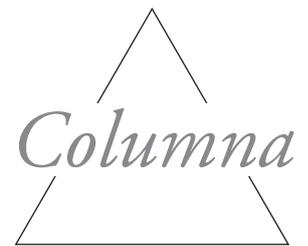
La furia militar es para nuestro pueblo, oscuramente, un simple reflejo condicionado de la furia telúrica: enemigos que hay que combatir siempre, puesto que ambos coexisten desde antes de

nuestro primer vagido histórico. De aquí nace el hábito de la lucha, venimos al mundo educados en la catástrofe repetida, somos en cierto modo los cónsules de la paciencia, los plenipotenciarios de la constancia, los condecorados de escombros, los receptores de sangre, los soldados de heridas, los apagadores de sollozos, los constructores obcecados de casas que caen por oficio. Entre catástrofe y catástrofe, entre masacre y masacre, la poesía se sienta a reflexionar con su humo propio y su propia vibración. Nos defendemos con el verso cuando la naturaleza o el hombre dispersan piedra y hueso.

De otra parte, ésta parece ser una de las mejores pinturas del carácter de Violeta, un carácter crucial y apocalíptico, también, como tiene que ser, y más que nada, una particularidad del mismo que apenas se menciona: el humor, a veces amplio y brillante, a veces agresivo y sensible, y a veces negro y voluntarioso. No hay, huelga explicarlo, ninguna relación entre telegrama y ca-

taclismo. Violeta oyó por radioemisora que el día anterior un sismo terrible había dado por tierra con la mitad del sur de Chile (hubo un cataclismo entre Cauquenes y Valdivia el día 21, y otro el día 22, entre Concepción y Chiloé). Acosada por una sensación de vacío y soledad, mirando las flacas nubes del domingo resbalando túnel adentro bajo el cielo del sur, la asaltó un repentino deseo de provocación: ¿por qué no desafiar a Dios para que continuara su paciente trabajo de amedrentamiento, su esmirriado y cruel oficio de selectivo carnicero? ¿Por qué no rehacer todo de una vez? ¿Por qué la agresión parcial y no la totalidad? Nadie ha podido todavía quebrar el corazón del hombre que habita allí, cercado entre los Andes y el Pacífico, entre el desierto y los hielos rencorosos. Nadie se mueve de allí si no lo matan, y aun así, muerto, prolonga decisivamente su permanencia.

Por eso el desafío iracundo de Violeta me parece normal. Y normal la respuesta de la tierra, madre de Violeta.▲



► A la mañana siguiente de la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos hubo un silencio extenso, de tal magnitud que parecía que la ciudad de Nueva York se hubiera fugado de sí misma. Se consolidó así una de las elecciones más bizarras de la historia reciente del país, con un candidato que hizo de la agresión y de una serie de promesas asombrosamente falsas y superficiales su sello identitario. A medio camino entre la ficción, la farándula y la realidad, culminó la prolongada escena en la que Trump actuó su rol de “jefe” de una compañía que se llamaba Estados Unidos.

La prensa, de manera absorta, apoyó a Hillary Clinton y, más todavía, algunos de los republicanos emblemáticos retiraron su soporte al candidato que debía representarlos. Todo forma parte de un apretado nudo político, social y mediático que todavía no termina de clarificarse, más allá de las diversas opiniones, de las analíticas, de las múltiples incertezas.

Pero lo que sí parece necesario enfatizar es que antes de la elección y a pesar de las encuestas, de los pronósticos o de la seguridad de la prensa, existía una “presencia Trump” poderosa que recorría todo el espectro social y lo mantenía curiosamente indemne, sin considerar las aseveraciones que negaban sus posibilidades.

A partir de la “mañana siguiente”, cuando Estados Unidos realmente “despertó” silenciosa, asombrada o frenética, pero nunca indiferente, empezó una y otra vez la imperiosa tarea de intentar entender lo que había pasado. Términos de moda como posverdad (cuya conceptualización está instalada hace más de diez años) se inscriben ahora con una fuerza nueva, una y otra vez, luego de que fuera legitimado por el prestigioso diccionario de Oxford a partir, precisamente, del resultado inesperado del Brexit inglés. Este término se refiere al triunfo de lo emocional sobre la realidad que esta emotividad recubre. En ese sentido, parece necesario recordar a Pierre Bourdieu cuando habla de “efectos de verdad” producidos fundamentalmente por los territorios mediáti-

## LA SORPRESA DEL SIGLO

**POR DIAMELA ELTIT** (desde Estados Unidos)

Escritora

Académica de la Universidad Tecnológica Metropolitana  
y la Universidad de Nueva York



**“Definir al conjunto de los trabajadores como ‘ignorantes’ y adjudicarles enteramente el resultado de esta elección, parece una reacción clasista”.**

cos y hay que agregar, también, las redes sociales y sus intervenciones y distorsiones.

Desde luego, en lo personal, sería incapaz de leer qué sucedió para que un candidato tan lineal, curioso y extremo se convirtiera en presidente de los Estados Unidos. Más bien, para mí, lo importante fue entender que la democracia estadounidense porta una paradoja, pues no son coincidentes el voto directo y el resultado electoral.

En ese sentido, desde el conteo electoral por estados Trump venció ampliamente y se erigió como presidente. Pero desde la votación ciudadana perdió también de manera consistente. Esta diferencia, al parecer, es la más rotunda en toda la historia electoral de los Estados Unidos.

Otro punto neurálgico se ha centrado en señalar que los votantes de Trump pertenecerían, en gran número, a los sectores más pobres de la población blanca. Una clase trabajadora desplazada por la globalización capitalista y tecnológica (el uso de robots como fuerza de trabajo) que fue cautivada por un discurso paradisíaco que prometía una vuelta atrás, al retorno hacia una sociedad productiva, protagonizada por esos trabajadores legendarios, relegados por una mano de obra radicada ahora en China, India o en México, entre muchos países.

Sobre estos votantes, de manera injusta, recae todo el resultado electoral. Son esos blancos expulsados de su cultura obrera los que absorben la responsabilidad. Sin duda, como en todas partes, existen numerosos grupos populares inflamados por un nacionalismo escolar, por fobias, por pensamientos y conductas alarmantes de corte fascista. Pero definir al conjunto de los trabajadores como “ignorantes” y adjudicarles enteramente el resultado de esta elección, parece una reacción clasista. La primera pregunta debería establecerse sobre una extrema debilidad del mismo Partido Republicano y su

frente de postulantes con tradición y experiencia política que, sin embargo, no lograron convocar a sus propias bases. Donald Trump es un *outsider* sin una militancia ni historia en el partido y, por supuesto, sin ninguna experiencia en cargos de representación pública. Por otra parte, el Partido Demócrata no consiguió perforar el discurso “trumpista” porque existe un malestar laboral que se arrastra desde la crisis y una distancia ideológica, básicamente, con los jóvenes cansados del neoliberalismo que los agobia.

Hay que señalar que el Partido Demócrata experimentó una derrota en todos sus frentes por la pérdida de representantes en las cámaras. En ese sentido, el “legado” del presidente Barack Obama está en franco riesgo ante las sucesivas promesas de Trump de terminar con el programa de salud pública, llamado también *Obamacare*; el mismo suspenso se yergue ante la reanudación de relaciones diplomáticas con Cuba o los acuerdos con Irán, la inversión en cuidado de medioambiente, entre otras materias.

Por otra parte, el discurso Trump deshizo conquistas importantes conseguidas por luchas civiles y puso sobre el escenario público la arrogancia del poder del dinero y su saber en torno a recursos mediáticos para establecerse como centro de la atención pública. Ninguno de sus insultos y exabruptos detuvo su inscripción. Su debilidad conceptual quedó en evidencia en cada uno de los debates donde se refugió en meros clichés y la promesa de “hacer grande a los Estados Unidos otra vez”. Así, desde una posición de una derecha ultra populista, nacionalista y racista, se generó un personaje que daba una impresión, hasta cierto punto, *freak*. Pero atravesando las analíticas y las lógicas, resultó electo el presidente del país más poderoso y del que desconfían casi la totalidad de los líderes del mundo, salvo su “aliado”, el presidente Putin.

Hoy, nadie sabe con certeza cuáles serán las claves de su gobierno. La designación de multimillonarios, ejecutivos y generales en su gabinete y puestos claves presagia un devenir, por decir lo menos, especialmente difícil a nivel interno y de alto riesgo en los espacios internacionales.

No se trata solamente de que Trump haya ganado una elección, sino que hay que considerar la magnitud del rechazo que concita y que mantiene al país dividido y hasta enfrentado. Una profesora de California aseguró que se trataba de una elección “terrorista”. Las marchas, protestas, resistencias, se suceden. Para el 21 de enero hay convocada una marcha nacional de mujeres en la ciudad de Washington contra el presidente electo por sus manifiesta misoginia.

Suposiciones, rumores y trascendidos marcan el curso de este tiempo transicional. Se dice que no respeta los protocolos, que durante las reuniones de trabajo no escucha a nadie porque está permanente *tweeteando* de manera frenética y adicta, que los conflictos de interés que mantiene son de una dimensión incalculable, que sus verdaderos asesores son una de sus hijas, Ivanka, y su yerno.

Desde luego, la situación es crítica. Pero más allá de la posverdad que demostró la elección estadounidense, lo que habría que observar es si acaso no podríamos estar en los inicios del tiempo de la pospolítica. Un tiempo en el que el proyecto neoliberal se materializa en toda su dimensión, descarta la política institucional como eje y transfiere el poder a multimillonarios aliados al poder militar, produciendo así una ecuación perfecta. Generales que garantizan el incremento de la industria de la guerra y multimillonarios que proyectan y ejercen su extremo narcisismo, desprecian la pluralidad y usan al Estado para multiplicar sus fortunas. ▲

### “Más allá de la posverdad

*que demostró la elección estadounidense, lo que habría que observar es si acaso no podríamos estar en los inicios del tiempo de la pospolítica. Un tiempo en el que el proyecto neoliberal se materializa en toda su dimensión, descarta la política institucional como eje y transfiere el poder a multimillonarios aliados al poder militar, produciendo así una ecuación perfecta”.*

# Mujer, violencia y erotismo en *El primer libro y otros poemas* de Soledad Fariña

► Soledad Fariña nace en 1943 y su primera publicación es de 1985, *El primer libro* (Santiago, Ediciones Amaranto). Su contundente obra poética continuará con *Albricia* (1988), *En amarillo oscuro* (1994), *La vocal de la tierra* (1999), *Otro cuento de pájaros* (1999), *Narciso y los árboles* (2001), *Donde comienza el aire* (2006), *Ábreme* (2012), *Yllu* (2015) y ahora *El primer libro y otros poemas* (UDP, 2016).

El volumen, prologado por Javier Bello, con textos seleccionados por Roberto Merino y editados por Adán Méndez, incluye el primer libro completo de la autora, además de una selección de poemas de *Albricia*, *En amarillo oscuro* e *Yllu*. La falta de fechas de los años de publicación de los libros al interior del volumen (sólo se los incluye en la solapa) más la inclusión en el prólogo de una cita errada de Rubén Darío, acusan cierto descuido editorial. Se trata nada menos que del conocido primer verso del libro *Cantos de vida y esperanza* (1905). La cita de Javier Bello dice: “Yo era el que ayer no más decía” (16), cuando el verso de Darío es: “Yo soy aquel que ayer no más decía”.

Aun así, bajo el conocido lema del mal menor, al que tanto nos hemos acostumbrado, habrá que decir que es un aporte el que se haya publicado este volumen que consigue visibilizar el trayecto poético de esta destacada y poco leída autora. Este último hecho, debido principalmente a la indiferencia crítica y de pares, resulta en todo caso recurrente en nuestro país en lo que a producción poética de mujeres se refiere.

Pues bien, en principio me parece necesario señalar que Fariña comienza a publicar en dictadura, periodo donde se intensifica la represión cultural. Esto incide en que al interior del país proliferaran escrituras alegóricas, cifradas en su connotación política, orientadas, en ciertos casos, a exponer la crisis de los géneros, la literatura y, en el caso de las autoras, una reflexión en torno a la condición del sujeto mujer. Las poetas que comienzan a publicar en los '80, como Eugenia Brito, Elvira Hernández, Carmen Berenguer, Verónica Zóndek, Heddy Navarro, Teresa Calderón, coinciden en instalar una discursividad



**POR PATRICIA ESPINOSA**  
Académica Instituto de Estética  
Pontificia Universidad Católica de Chile

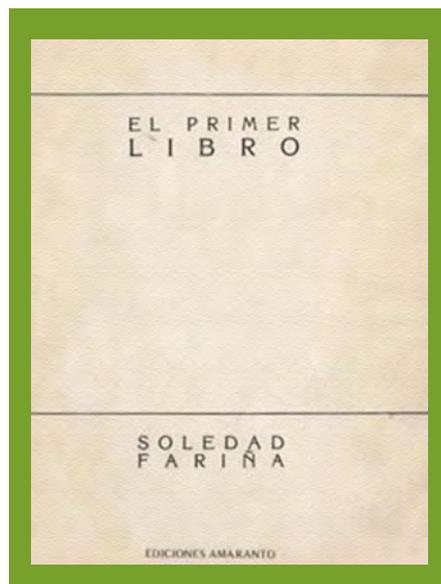
de género, donde se desmonta la escritura heredada desde los formatos patriarcales y donde se expone a un sujeto mujer descentrado del binarismo sexo/género.

Soledad Fariña expone a través de toda su obra una búsqueda constante del sentido del lenguaje poético y de la subjetivación femenina. Ambas búsquedas surgen desde la corporalidad, donde se integra el erotismo y el dolor, en un contexto siempre natural y primigenio. Se trata, en definitiva, de configurar un espacio cargado de imágenes seminales, donde la naturaleza se manifiesta bullente y en proceso de conformación. De igual modo, la voz lírica también parece estar naciendo, reconociendo con morosidad un enorme espectro sensitivo y de resonancias de sentido.

Cada una de las escenas que Fariña construye es asimilable a una performance, que tiende a repetirse desde angulaciones que apenas es posible distinguir. Su mirada microscópica, su ojo aguzado, “inquieto” (29), capta detalles múltiples y diversos sobre la propia voz lírica y su entorno, conformando un registro y un excedente de sentido. Esto implica la construcción de un verso que mutila su sentido de totalidad y que apuesta por la incertidumbre del significante: “atolondradas aventan las necias circulares/ (las mejillas) en radiante espiral/ recorre emplasto negro las miradas hundidas/ en la frente, ataduras profundas” (29). La comprensión opera conjuntamente con la contención del verso, que elimina artículos, género, pronombres, sin embargo, añade entre paréntesis un eje de sentido, un ancla que concentra y orienta así el verso hacia un tramo corporal mediante encuadres mínimos.

En paralelo a la comprensión, la imagen y la palabra se vuelven prolíficas, generando un efecto de saturación determinante en la configuración de un cosmos pre-humano, larvario, germinal y mítico, donde la humanidad es siempre una interrupción, incluso una contaminación del orden sacro natural. Esto implica que la voz lírica acceda con parsimonia y respetabilidad a un territorio desconocido, pero central en su conformación identitaria.

Son dos, entonces, los polos que dialogan y se confrontan en esta escritura de escenas, voz lírica y otredad, la naturaleza y la otra, que anhelan unirse, recorrerse en un tenso juego lúbrico: “(sueñan los dedos afilados: abiertas las aristas/ separadas las labias todo muslo ancas cintura/pecho hombros sumergidos/pez coleteando en esas aguas)” (37), “talar el bosque arrancar la maleza/ una a una las vellosidades/ -¿Y ese arco suave? ¿Y esa hondonada boscosa?” (41).



Uno de los aspectos más insinuantes en su violencia de sentido es la identificación ambigua de las entidades que protagonizan las escenas de búsqueda y de encuentro. Identifico una voz dominante en el texto, que recoge signos de femenino. Esta voz interactúa con una otredad, que paulatinamente asume connotaciones de lenguaje y femenino. Dos zonas que contribuyen a crear a la voz lírica dominante en estos textos.

En el libro *Albricia*, publicado en 1988, del cual este volumen incluye seis poemas, enfatiza la figura de la otra en su angulación homoerótica: “Ella pasa rozando/ Me abraza su humedad me atrae acicala/ Me incrusta el peine hostigando los huecos/ ¿ES ÁCIDA? ¿ES AMARGA?/ Pregunta su lengüeta a mi párpada erecta [...] ME ABRAZA ME ACICA-

LA/ Hostigando los huecos intenta otra palabra” (65-67). Ambas sujetos se apegan al fragmento, por ello emergen en la metonimia lengüeta y párpada. Es interesante la apropiación de la palabra que realiza la poeta, quien feminiza párpado y atribuye la condición eréctil. Fariña, en este libro, explora en un modo diverso de erotismo y niega la individualidad, porque el Yo finalmente cede al reconocimiento de un Tú (71) con el cual compartir el deseo de búsqueda.

La ansiedad por la otredad es tan intensa como el deseo de palabras, así se advierte también en *En amarillo oscuro* (1994), del cual acá se incluyen seis poemas cuya marca distintiva es identificar en el ser la necesidad de vincularse con el entorno. El modo de relación que la voz lírica privilegia en su relación con la naturaleza es ahora la función materna o creativa, ya que crear es, en este volumen, similar a engendrar vida. En su libro posterior, *Yllu* (2015), Fariña celebra la germinación como contrapartida a la muerte. La función materna es nada más y nada menos que la reafirmación de la creatividad y, por ende, la no detención del acto reflexivo y escritural. El poema que cierra este volumen, “Despedida”, resulta francamente conmovedor, ya que se configura como una suerte de testamento poético, que anuncia la muerte, pero también una nueva forma de vida y deseo de trascendencia.

Pese a ciertos desaciertos editoriales, *El primer libro y otros poemas* es un libro necesario en tanto expone parte de la ruta poética de Soledad Fariña, donde destaca un profundo interés por la experimentación, el desmontaje del formato poético, el permanente descentramiento de la palabra y la definición del sujeto mujer. El sentido religioso y la discursividad filosófica conviven en estos poemarios con la visión anti esencialista respecto a la condición de lo femenino. Fariña, de tal modo, se apodera con extrema experticia del lenguaje, lo moldea, lo hace suyo, con una pasión y un riesgo incalculable, que otorga a su poesía un carácter identificable, personal, tan conmovedor como profundo. ▲

# El presente de la bodega de destilados más antigua del país

Corría 1842 cuando la sociedad capitalina veía emerger en los campos experimentales de la Quinta Normal de Agricultura la afamada destilería Licores Quinta Normal.

Reconocida como la bodega de destilados más antigua del país y la única vigente en Santiago, este espacio de elaboración de bebidas alcohólicas ha sido administrado desde 1927 por la Universidad de Chile, a través de la Facultad de Ciencias Agronómicas, manteniendo una popular tradición de licores dulces y aguardientes envejecidos. Brandies de más de diez años de guarda; brebajes macerados de frutas naturales en aguardientes de alta calidad, como el Orañac (licor de naranja), el Morañac (licor de mora), el Nogado (licor de nuez), entre otros; y aguardientes obtenidas de la destilación de vinos elaborados a partir de uvas aromáticas como Moscatel y Torontel (que debido a su producción fuera de la III y IV región pierden su denominación de pisco); son sólo algunos de los destilados que hoy se siguen produciendo bajo el etiquetado de Licores Quinta Normal.

La emblemática destilería permaneció hasta 1960 en los campos de experimentación. Por esos años, reservas y maquinarias fueron trasladadas a la Hacienda Rinconada de Maipú, donde hoy se mantiene como Bodega de la Facultad de Ciencias Agronómicas. Un edificio de tres pisos, diseñado para el trabajo por gravedad, y alrededor de 27 hectáreas de viñedos han permitido continuar esta historia, con un propósito particular en la docencia, la investigación vitivinícola y enológica, y la tradición.

“Nuestros destilados tienen una calidad sobresaliente, ya que están hechos de productos naturales orgánicos. Todas las aguardientes que se envejecen van en barricas de roble francés y otras en maderas de encina que se caracterizan por ser muy ricas en taninos, lo que le da sabores y aromas especiales a los alcoholes, además de ser muy porosas, lo que permite que los licores capten muy bien todas estas características”, cuenta Santiago Simonet, jefe enólogo de la Bodega.

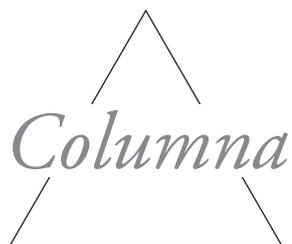
**POR MARÍA JESÚS IBÁÑEZ  
FOTOS FELIPE POGA**











## LA DIMENSIÓN DESCONOCIDA

**POR ROBERTO ACEITUNO**

Decano de la  
Facultad de  
Ciencias Sociales  
Universidad de Chile



► Nona Fernández nos sorprende de nuevo con su reciente novela-documental *La dimensión desconocida*. Nos sorprende menos por lo que relata —a fin de cuentas, es una historia *demasiado-conocida*— que por el hecho de contarla nuevamente. Hay cosas que es necesario repetir, decía Freud, para que podamos verlas de frente.

En este libro todo pareciera ser una investigación periodística. Pero es, en cierto modo, ficción. Y todo parece ficción, pero es la inscripción de una historia real (y de muchas historias reales) ocurridas durante la década de los '80 en Chile. Paradojas de la memoria: hay que hacer ficción para poder recuperar la historia real. *La dimensión desconocida* es la *dimensión-demasiado-conocida* de la historia relativamente reciente de nuestro país; aquella que aún, a pesar de todo, a pesar de la tendencia denegatoria que puebla este país, sigue dando de qué hablar. O qué escribir, en este caso.

Digamos al pasar que *La dimensión desconocida* es el título de una serie de televisión —ay, las series de televisión; eso daría para una columna entera— que la autora veía, como muchos de su generación, mientras otras escenas terribles, pero esta vez reales, ocurrían al mismo tiempo al lado de la casa, en la calle cercana, durante los toques de queda, cuando las desapariciones se sucedían sin dejar huella.

La historia tremenda de un antiguo funcionario de los aparatos de represión de Pinochet que decide dar una entrevista para ventilar las terribles maniobras de la dictadura —detención, tortura, desapariciones—, es el hilo que conduce un relato múltiple, que sirve para mostrar e inscribir la sucesión de hechos siniestros que fueron parte de nuestra vida hace treinta años o poco más. Y, de paso, dar cuenta de esa fraternidad, esa amistad sobreviviente de quienes por entonces vivían —vivíamos— una época cruel y que, sin embargo, mantenían esa humanidad que ahora se vuelve tan lejana y que por lo mismo requiere ser recuperada de las cenizas que dejó ese golpe traumático durante tanto tiempo.

Se podría decir y escribir mucho sobre este libro, que lo pienso al pasar como un ayuda-me-

moria. La memoria como resistencia, la memoria como escritura de lo que no se ha podido decir del todo. Pero será el lector o la lectora quien podrá reconocer, si está en sintonía con este trabajo mínimo y profundo a la vez, que se trata de una historia en común. Que no hay que dejar de contarla. Y de escribirla de nuevo.

Nona Fernández pertenece a la generación –si pensamos que las generaciones se forman cada diez años– justo anterior a la mía. A la nuestra, la de los ‘80 en la Universidad, la de la ACU, la de la recuperación de la FECh, la de las protestas estudiantiles, la del miedo y la rebeldía. Para ella, Nona Fernández, se trata de una memoria infantil, por momentos adolescente. Se ha dicho que es una literatura de los hijos. La nuestra, la literatura de los hermanos menores de una generación avasallada, todavía está pendiente. Porque no se ha escrito todavía la novela de ese tiempo remoto y cercano. Tal vez Bolaño se acercó un poco a eso con *Nocturno de Chile* o *Estrella distante*. La literatura de Nona Fernández forma parte de esa novela hasta ahora imposible, que se construye sin embargo a pedazos, como restos de una memoria que no alcanza a resolverse en un relato entero. La literatura como la invención de un pueblo que falta, escribía Gilles Deleuze. Porque es ficción real de una historia que requiere inscribirse, antes que escribirse definitivamente.

El libro concluye con una sucesión de eventos inscritos a la manera de un simple recordatorio. Como un ayuda-memoria, decía. Las desapariciones, las protestas, los degollados, el plebiscito, la llegada-no llegada de una democracia insuficiente. Algo parecido, guardando las distancias, al asombro de un personaje clásico que en *La Eneida*, de Virgilio, lloraba al ver inscrita en las paredes de un templo la sucesión de hechos traumáticos y heroicos de la guerra de Troya.

Este libro es una suerte de ayuda-memoria que nos recuerda lo que fuimos, lo que hemos sido, lo que estamos siendo, en



este tiempo de un presente demasiado presente que es, por lo tanto, también olvido.

Una nota al pasar, para terminar. Habla de las coincidencias.

Escribí hace algunos años en un libro menor y de escasa circulación – ya sabemos, los libros no cuentan mucho en el repertorio académico de nuestros registros curriculares– la historia de un hombre que me tocó atender como psicólogo al terminar mis estudios universitarios. Su locura era la locura de un pueblo asesinado. Como no sabíamos, ni él ni yo, de qué hablar para mejorarnos un poco, nos pusimos a hablar de series de televisión que ambos veíamos cuando dejábamos nuestra infancia. A falta de hablar de cosas reales, terribles, nos encontramos hablando, entre otras cosas, de series de televisión. Y de la *Dimensión desconocida*.

Así que me volví a encontrar con esta expresión, la “dimensión desconocida”, cuando, coincidencias mediante –las generaciones a veces se encuentran diciendo lo mismo– leí la portada del libro de Nona Fernández. Y me dije: “vaya, una mujer talentosa escribe lo que sabemos, pero que no podemos decir del todo”.

Las generaciones se encuentran a veces recordando el tiempo que, de distintas maneras, nos tocó vivir. Por eso es buena la memoria. Porque es escritura y testimonio. Porque es antídoto del olvido, que no olvida nada. ▲



Columna

## INTERNET, BURBUJAS DE OPINIÓN Y NOTICIAS FALSAS

**POR CLAUDIO RUIZ**, Director Ejecutivo  
**PABLO VIOLLIER**, Analista de Políticas Públicas  
ONG Derechos Digitales

► En 2006 Yochai Benkler publicaba *The Wealth of Networks*. Allí, haciendo un guiño a Adam Smith, Benkler teorizaba sobre la sociedad de la sociedad de redes a la que dio paso la denominada sociedad de la información industrial. El libro sugiere que los cambios en medios de producción, consumo e intercambio de contenido supondrían beneficios para construir una sociedad cada vez más abierta e igualitaria.

De alguna forma, el influyente libro de Benkler entregaba un sustento teórico a un fenómeno tan novedoso como acelerado, aquel que destruía la distinción emisor-receptor propia de la era industrial para dar paso a un estadio donde sería la tecnología la que disminuiría de manera radical las brechas existentes, pudiendo cualquiera ser un emisor de contenidos *online*, sin necesidad de pasar por las anquilosadas estructuras de los medios de comunicación tradicionales.

Diez años después de la publicación de *The Wealth of Network* vale la pena preguntarse qué tan fundado estaba el optimismo expresado por Benkler en el potencial democratizador de Internet. La misma Internet que permitió la irrupción de los blogs, redes sociales y Wikipedia también permitió la existencia de violencia de género y discriminación online, supresión de contenidos críticos y formas novedosas de censura. En este mismo sentido, a propósito de la última elección presidencial estadou-

nidense, ha llamado la atención la aparición de conceptos como las burbujas de filtros y las *'fake news'*, en las que quisiéramos detenernos con algo más de detención.

### Burbujas de filtros

La popularidad de los servicios *online* más populares depende, en gran medida, de la capacidad que tienen de mostrarnos aquello que queremos ver. Eso explica, por ejemplo, que Facebook cambie hace años la forma en que presenta el contenido en su página principal, desde un criterio cronológico a una fórmula algorítmica misteriosa cuya decisión toma en cuenta con quiénes hemos interactuado últimamente, dónde nos encontramos, qué perfiles hemos visitado con anterioridad, entre otros factores. Lo mismo ha hecho, más recientemente, Instagram y Twitter. Asimismo, Google es capaz de mostrarnos resultados más "precisos" gracias al *data mining* y nuestro historial pasado de búsqueda.

Que nuestros principales métodos de comunicación y de obtención de información nos muestren preferentemente lo que queremos ver no puede sino tener consecuencias en la forma en que nos informamos e interactuamos. Varias estadísticas muestran cómo, en particular los jóvenes, se informan primordialmente cada vez más a través de redes sociales (incluso cuando

redirijan a grandes sitios de noticias) que directamente en sitios o medios tradicionales de comunicación. Sin embargo, la información que se despliega ha sido procesada previamente por un algoritmo que ha decidido cuáles son las noticias más relevantes para cada uno de nosotros. Lo que vemos allí no son sólo aquellas cosas que nuestras redes y amigos comparten. Son aquellas noticias e informaciones que queremos leer.

Esto es lo que se ha denominado la “burbuja de filtros” y se le ha achacado un deterioro en la capacidad de discusión democrática. Después de todo, ¿cómo aprenderemos a discutir con posiciones distintas a la nuestra si el contenido que consumimos sólo refuerza nuestra posición ya adquirida? Autores como Cass Sunstein han demostrado que si sólo nos exponemos a argumentos similares tenderemos a extremar posiciones, debilitando una discusión de ideas racional e igualitaria. Expuestos a una constante reafirmación positiva, hasta lo irracional puede llegar a sonar lógico.

## Noticias falsas

La estructura actual de la economía digital se sustenta, en buena medida, en la publicidad. Google y Facebook son, básicamente, grandes empresas cuyo modelo de negocio no reside en la oferta de servicios, sino en la gestión de publicidad finamente orientada a perfiles de usuario. Lo que los usuarios pagan a cambio de un servicio de búsqueda online de calidad o por participar en una red social como Facebook es el costo de la información personal que es procesada para enviarnos publicidad contextual.

Es por ello que buena parte de los modelos de negocio asociados a contenido online están vinculados al tráfico de visitas, tráfico que supone finalmente mayores tasas de retorno por publicidad. Medios tradicionales han debido explorar diversos métodos para mejorar sus SEO (*Search Engine Optimization*) para obtener visitas que, mayormente, provienen de búsquedas online.

De la mano de este modelo de negocio surgen sitios web que intentan capturar visitas a través de agresivas estrategias de

SEO que han derivado en los últimos meses en la creación de sitios que no sólo intentan mejorar sus técnicas para titular sus noticias y hacerlas más atractivas, sino que derechamente desentenderse de la veracidad del contenido y ofrecer contenido falso. Contenido no verificable, pero atractivo para masas de visitas que parecen preferir hacer click allí donde se anuncian hechos improbables antes que la aburrida descripción de la cotidianidad. “Viralizar” se transforma en hacer explotar a través de las redes enlaces a lugares donde, en el fondo, más importa su atractivo masivo antes que su veracidad.

## Regular el contenido no es la solución

Ante este desafío no han faltado las voces que han exigido a los intermediarios de contenido tomar cartas en el asunto. Algunos afirman que son estos intermediarios -Google, Facebook, Twitter, otros- quienes tienen un deber de control editorial, tal como cualquier medio de comunicación. Soluciones como ésta no hacen sino amplificar el problema y llevarlo a otro lugar: en vez de hacer que sea lo atractivo de un enlace lo que lo haga viralizable, será la decisión editorial de la empresa dueña de la plataforma la que determinará la veracidad de los contenidos. Decisión editorial que será tomada por un programa computacional, de que se tiene poco o nada de control externo fuera de la compañía.

Los efectos de la burbuja de filtros pueden atenuarse a través de mecanismos de transparencia algorítmica. Estos deben permitir al usuario saber los criterios utilizados para desplegar información y tal vez permitir elegir mecanismos distintos de ordenación, tales como cronológico o aleatorio.

Ni las noticias falsas ni las burbujas de filtros deben ser combatidas a través del control de los contenidos. Los mecanismos de solución deben permitir más y no menos expresión y ofrecer cierta transparencia en la forma en la que los contenidos son presentados a través de sus redes. De otra manera, las soluciones que se planteen, en lugar de mejorar, empeorarán las condiciones de debate y discusión pública. ▲

**“¿Cómo aprenderemos a discutir con posiciones distintas a la nuestra si el contenido que consumimos sólo refuerza nuestra posición ya adquirida? Autores como Cass Sunstein han demostrado que si sólo nos exponemos a argumentos similares tenderemos a extremar posiciones, debilitando una discusión de ideas racional e igualitaria”.**

**Jorge Martínez, Cepal:**

Migración internacional en Chile: la necesidad de nuevos debates

**María Emilia Tijoux**

**y Ximena Póo:** La crueldad del racismo como marca de la historia

**Tatiana Albuja, vocera del MAM:**

De la seguridad nacional a los derechos humanos: repensando la gobernanza de las migraciones

**Beatriz Sánchez, periodista:** Inmigración y medios de comunicación: la importancia del contexto y las preguntas

**Eduardo Thayer, Consejo Consultivo Nacional de Migraciones:** Propuestas para una política migratoria democrática

**Claudia Zapata, Cecla:**

Racismo e inmigración: la figura del “buen inmigrante”



*Dossier*

Ser migrante en Chile:  
un debate pendiente

# INMIGRACIÓN: CLAVES PARA UN DEBATE SENSATO

La inmigración está cambiando la fisonomía de nuestra sociedad. Enriquece su cultura y dinamiza su economía. Pero la sociedad, y especialmente la política, no ofrecen de vuelta una respuesta a la altura de tales contribuciones. Un atávico racismo, una extemporánea legislación y deficientes políticas sociales asoman entre las deudas arrastradas. De estos temas trata el presente dossier.

La inmigración en Chile no es nueva ni una excepción en la región latinoamericana. Jorge Martínez, especialista en migraciones de la Cepal, sitúa el fenómeno en dicho contexto y ofrece las que estima son coordenadas básicas para sostener un debate edificante. La socióloga y académica de la Facultad de Ciencias Sociales María Emilia Tijoux, en tanto, dialoga con la periodista y académica Ximena Póo sobre los antecedentes de la xenofobia en Chile y los recursos intelectuales para combatirla.

Cuatro columnistas abundan en aspectos específicos del debate. Tatiana Albuja, desde el mundo de las propias organizaciones de inmigrantes, resume los principios que debieran animar una gobernanza democrática de las migraciones. La periodista Beatriz Sánchez reflexiona sobre la responsabilidad de los medios de comunicación en el establecimiento de los términos bajo los cuales tiene lugar el debate público al respecto. Eduardo Thayer, del Consejo Consultivo Nacional de Migraciones, aborda los desafíos que enfrenta el Estado para una mejora de la legislación y las políticas públicas vigentes. Claudia Zapata, finalmente, critica la ideología según la cual los derechos del inmigrante se asocian no a su condición de persona, sino a su conducta.



# MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN CHILE: LA NECESIDAD DE GENUINOS DEBATES



**JORGE MARTÍNEZ PIZARRO**

Investigador del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), Cepal

La migración es un proceso de intercambios que ha tenido un auge a escala intrarregional, con una impronta particularmente marcada por la participación de mujeres. Chile es uno de los países de América Latina donde más intensamente ha crecido la inmigración en las últimas décadas, si bien su cuantía estimada le sitúa en un rango medio y su incidencia relativa a nivel nacional en un rango más bien inferior en la región. Comparada con países como Argentina, la República Bolivariana de Venezuela, Costa Rica, República Dominicana y México, la población de inmigrantes es menos numerosa y porcentualmente de menor incidencia. Es claro que el país registró una inflexión notable en los años '90 y que la llegada de inmigrantes se volvió una realidad cotidiana observable en el mundo del cuidado, la salud, la construcción y muchos servicios. La emigración nativa disminuyó, si bien la presencia chilena en el extranjero sigue estando entre las más numerosas en la región. Lo primero que cabía pensar desde entonces era elaborar una nueva normativa y una respuesta clara del Estado que se alineara con los compromisos adoptados *para con su sociedad* en el plano internacional.

Como es sabido, el comienzo de 2017 encuentra a Chile sin reforma migratoria y con una totalmente lamentable y pobre discusión acerca de la inmigración -ni siquiera la emigración ha sido mencionada-. Sorprende negativamente que la propuesta de normativa migratoria trabajada desde el Estado en sucesivas versiones no fuera presentada a la fecha. Se trata de un error de alto costo, habida cuenta de las muchas señales y necesidades que daban por iniciado el esperado proceso de su propuesta al Parlamento. Es claro que Chile se queda solitario en este contexto, pues, por ejemplo, Brasil ha sometido este año sus propuestas de nuevas legislaciones y Perú dio un paso gigante hace poco en el plano del retorno. Argentina, ahora entre vaivenes, estructura sus respuestas a partir de una ley aprobada y reglamentada hace ya varios años que, en su momento, saldó una deuda con la democracia. Uruguay ha complementado su ley de 2008 y se encuentra en fases avanzadas de cambios institucionales. Si la legislación chilena estuviese reformulada y la institucionalidad existiera dando sentido al Instructivo Presidencial de 2015, es posible que las inquietudes estuvieran algo despejadas. Pero si la propuesta se

presentará en medio de las discusiones de estas semanas, en cambio, se avecinan dificultades. Éstas tienen relación con las características y provocaciones que han acompañado estas discusiones y que no serán fáciles de eludir.

Estamos frente a un muy falso debate, no sólo por el lamentable tono pre-electoralista que lo distingue -con el peligro de instalar el miedo y la ilusión del control-, ni por la aparente confrontación entre derechas e izquierdas -muy discutible, por lo demás, y casi sin contenidos, pues todos los partidos poco se pronuncian sobre los procesos migratorios-. Es falso por estéril y prejuicioso. Existe, en el mundo y en América Latina -y hablo desde el plano de las obligaciones de los estados y la buena crianza-, una arquitectura monumental a favor de la migración internacional, no en su contra. Y en esa visión es que considero cabe instalar el debate.

Esto se corrobora en las Naciones Unidas, en los acuerdos de integración y en las muchas agendas internacionales sobre derechos y desarrollo, ya sean regionales, hemisféricas o subregionales. Le acompañan las movilizaciones de la sociedad civil, la organización de redes de investigadores, de mujeres, de trabajadores, empresarios -por ejemplo, bajo el enfoque tripartito- y de defensores de derechos, todas iniciativas emparentadas con el objetivo común de promover y apoyar políticas que permitan la legítima decisión de vivir, estudiar o trabajar en otro país. Encarando la irregularidad, la trata y el tráfico, es difícil encontrar espacio en estas intensas actividades para la promoción del

control y la defensa de la seguridad. Casi no reconozco estudios donde la teorización migratoria esté basada en esos preceptos. Los estados acaban de comprometer esfuerzos por una agenda de desarrollo sostenible al 2030, donde se incluyen varias metas sobre la protección de las personas migrantes. Más recientemente, en la Declaración de Nueva York de septiembre de 2016 han concordado la creación de un pacto global para la migración segura y regular. El ex Secretario General de las Naciones Unidas, con ocasión del Día Internacional del Migrante, ha sido enfático:

“Cada migrante es una persona con derechos humanos. La protección y la defensa de los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los migrantes, cualquiera sea su situación, es un elemento fundacional de la Declaración de Nueva York. Para ello, necesitamos una mayor cooperación internacional entre los países de origen, tránsito y destino, que se rija por el derecho y las normas internacionales. Debemos rechazar la intolerancia, la discriminación y las políticas impulsadas por una retórica xenófoba y que busca convertir en chivos expiatorios a los migrantes. Quienes abusen de los migrantes e intenten causarles daño deben rendir cuentas de sus actos”.

Me permito recordar que la arquitectura del derecho internacional de los derechos humanos ha dado lugar a sendos tratados vinculantes que Chile ha ratificado. El Estado se obliga a cumplirlos e informa a sus órganos sobre la implementación de los mismos. Chile ya lo hizo hace unos años en el

***“Confieso que he leído varias columnas de opinión en diarios y revistas, que he escuchado a representantes de oposición y del Gobierno, y me cuesta seguirlos. Unos entraban en la agilidad de las expulsiones, otros en el servicio militar. Como si no se tratara de personas, a las y los migrantes se les defiende por tener más escolaridad que la población chilena o, en último extremo, por ser niños, niñas o adolescentes”.***



***“La oposición al inmigrante, el fomento de la desconfianza a ese otro distinto y la apuesta a la expulsión sin debido proceso tienen mal diagnóstico y peor pronóstico, si es que realmente pudieran implementarse algún día”.***

caso de la convención específica para las personas migrantes y prepara su segundo informe. Las Naciones Unidas, además, tienen mecanismos especiales, en particular las llamadas relatorías, en las que Gabriela Rodríguez, chilena, desempeñó un papel primordial en favor de la defensa de los derechos humanos de todas las personas migrantes.

En América Latina y el Caribe, los diversos foros subsidiarios de la Cepal abordan las temáticas migratorias. El caso más ilustrativo es la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo, surgida a partir del Consenso de Montevideo de 2013. En este acuerdo regional se enfatiza la necesidad de trabajar en favor de la protección de los derechos humanos de todas las personas migrantes.

¿Cómo y por qué aceptar y no sancionar unos discursos irresponsables y totalmente en contra de estas aguas, que hasta han llevado a algunos al absurdo inhumano incomparable de proponer un “movimiento no más inmigración”? Confieso que he leído varias columnas de opinión en diarios y revistas, que he escuchado a representantes de oposición y del Gobierno, y me cuesta seguirlos. Unos entraban en la agilidad de las expulsiones, otros en el servicio militar. Como si no se tratara de personas, a las y los migrantes se les defiende por tener más escolaridad que la población chilena o, en último caso, por ser niños, niñas o adolescentes.

Es que este falso debate carece de bases éticas, más allá del ambiente oportunista de cara a unas elec-

ciones. La oposición al inmigrante, el fomento de la desconfianza a ese otro distinto y la apuesta a la expulsión sin debido proceso tienen mal diagnóstico y peor pronóstico, si es que realmente pudieran implementarse algún día. Para enfrentarlas no deben obligarnos a asumir posiciones utilitaristas, o al menos no únicamente, aunque es difícil no recurrir a ellas -como el ejemplo del crecimiento demográfico y la existencia de los bonos migratorios-. El caso es que más de algún discurso denota la presencia de elementos que abonan un racismo exacerbado, el mismo que debería combatirse abiertamente como primer objetivo de un genuino debate sobre el tema migratorio.

El debate actual, si cabe llamarle como tal, es falso además por carecer de argumentos, puesto que los delincuentes y la seguridad tienen poca relación con la migración internacional y, en especial, con la pérdida de empleos de los nacionales. En realidad, éste ha sido el caballito de batalla de diversos candidatos en muchos países en varias épocas, como una forma aparentemente indiscutible de frenar la inmigración y luego, bajo su total control, despejar falsamente los miedos de las poblaciones nativas *así sea a costa de la violación de derechos de muchas personas*. La opereta habitual ha sido promocionar la inmigración selectiva. Y este tipo de iniciativas funcionó siempre en contextos muy singulares, pues lo habitual ha sido descuidar la otra inmigración necesaria, la de los servicios, la del cuidado, la de los trabajadores agrícolas, la de las mujeres y su decisiva contribución a la economía global.

Las y los inmigrantes ayudan a crear empleo y no se necesita destacar que son especialmente educados. Ellas ayudan también a que las dueñas de casa nativas puedan dedicar sus tiempos al traba-

jo, tal como se destacó tempranamente en países como España. Una observación a quienes creen en la inmigración selectiva como fórmula para evitar la pérdida de trabajo de los chilenos: las personas de mayores calificaciones pueden ser quienes realmente compiten con los nacionales, puesto que sus habilidades pueden superar a las de los chilenos. Es el gran asunto de la migración calificada. Otra observación para quienes creen que la inmigración trae delincuencia: los sujetos delincuentes siempre se mueven muy audazmente en los territorios y en ello también se involucran algunos chilenos.

Sin referirme a la emigración y al retorno de chilenos, que forman parte del proceso de intercambios estimulado por las fuerzas globales, la inmigración de extranjeros ha sido y sigue siendo un hecho saliente de la historia de Chile. Más allá del lugar común entre los investigadores que suelen señalar que el país no se ha caracterizado históricamente por ser una nación de inmigración masiva, ya fuera por razones de su relativo aislamiento geográfico, las contingencias de su estructura política, económica y cultural, o por la constatación del reducido porcentaje que han representado los inmigrantes en el territorio nacional. El porcentaje de inmigrantes sobre la población total sólo ocasionalmente ha superado el 4%, aunque esto no debe ocultar hechos como que entre fines del siglo XIX y mediados del XX el país patrocinó y recibió contingentes de europeos -especialmente alemanes, británicos, italianos, holandeses, croatas, suizos, franceses y españoles- y fue paralelamente destino de inmigrantes de origen palestino, sirio y libanés.

En las últimas décadas, la inmigración retomó impulsos con el protagonismo de los países de la propia región latinoamericana, donde numerosos

***“Es un hecho irrefutable que la inmigración ha dejado y seguirá dejando una importante impronta cultural. Y que acompaña y acompañará transformaciones demográficas, económicas, políticas y culturales que, aunque no se puedan identificar en la vida diaria, están allí para quedarse”.***

flujos son compuestos principalmente por mujeres. Estos intercambios ofrecen muchas oportunidades para las personas, comunidades, empresas y países, tal como lo recogen todas las iniciativas intergubernamentales a favor de la migración.

La década de 1990 fue época de recuperación democrática y estabilidad económica, momento en que Chile comenzó a posicionarse como un destino para migrantes regionales. Coincidentemente, es un periodo en que países como Perú atravesaron por severas dificultades sociopolíticas y económicas, gatillando la emigración de muchos peruanos, entre los cuales algunos optaron por Chile. El predominio de estos inmigrantes y su marcado componente femenino define una primera fase en la inmigración reciente, que después irá combinando orígenes y diversificando la geografía del destino, expandiendo asentamientos más allá de Santiago. El problema de las fuentes de datos impide definir con propiedad las tendencias actuales y este es otro asunto del genuino debate: ¿cuánto demorará la discusión sobre llevar a cabo una encuesta migratoria nacional a partir del marco muestral apropiado?

Hemos dicho en varios frentes que es un hecho irrefutable que la inmigración ha dejado y seguirá

dejando una importante impronta cultural. Y que acompaña y acompañará transformaciones demográficas, económicas, políticas y culturales que, aunque no se puedan identificar en la vida diaria, están allí para quedarse. Proteger derechos de las personas migrantes beneficia a la sociedad chilena y este es el ejemplo de la protección social inclusiva. Estos son más temas para construir un genuino debate que haga ver que no está en juego el bienestar de las poblaciones nativas e impida la presencia de efectos no deseados de la inmigración -típicamente, la irregularidad y la trata de personas-, al implicar infortunios y contradicciones para muchas personas. Por esto mismo es que es tan relevante dar prioridad a la protección de los derechos de todas las personas migrantes, cualquiera sea su condición administrativa, facilitando las condiciones para que el proceso sea regular y seguro, como se plantea en el sustento del pacto global acordado en septiembre de 2016.

Se avecinan incertidumbres de futuro que son válidas ante la falta de una normativa actualizada y de una institucionalidad acorde, una que permita dar continuidad al Instructivo Presidencial de 2015 y genere las bases para la ejecución de políticas estables y de siglo. Esta situación es tan grave como la ilusión del control perfecto de la inmigración. ▲



Diálogo con María Emilia Tijoux sobre migración en Chile

## LA CRUELDAD DEL RACISMO COMO MARCA DE LA HISTORIA

De sus motivaciones para estudiar las migraciones, las huellas que dejaron en su aproximación la infancia y el exilio, y la gravedad de los discursos xenófobos en boga conversamos con María Emilia Tijoux. Para comprender el rechazo al extranjero en Chile, sostiene, debemos situarlo a la luz del racismo heredado y aún practicado contra los indígenas. Y para combatirlo, añade, son necesarias las armas de todas las disciplinas. La Universidad, coinciden entrevistada y entrevistadora, ambas académicas de la Universidad de Chile, no puede ser espectadora.

**POR XIMENA PÓO FIGUEROA**

Directora de Extensión  
Doctora en Estudios Latinoamericanos

**FOTOS ALEJANDRA FUENZALIDA**

**D**iciembre en Santiago de Chile, muy cerca de La Moneda, donde se discute el devenir de la República. Ahí, en los extramuros del bullicio, decidimos conversar con María Emilia Tijoux, Doctora en Sociología de la Universidad de París 8 y con una trayectoria que inspira estudios sobre migraciones, cuerpo, racismo, vidas cotidianas y la condición humana. Hace una década leí por primera vez sus textos y desde la comunicación y las huma-

nidades comencé a investigar, mapeando calles para comprender cómo la inmigración intrarregional es para Chile una oportunidad de dar vuelta la cámara y reconocernos en este espacio del mundo. En mi calidad de Doctora en Estudios Latinoamericanos comencé mi búsqueda. Sin embargo, para ambas la búsqueda se inició mucho antes, desde la crueldad del exilio para ella y desde el desasosiego de la migración para mí. Ella en París y yo en Madrid, donde

conviven los primeros y cuartos mundos contenidos en metrópolis. Y se inició aquí, en un Chile que aún se resiste a sus derivas latinoamericanas, persiguiendo la blancura de lo imposible. Ambas comprometidas con la diversidad, la interculturalidad, los derechos humanos y la necesidad de que la migración no sea secuestrada por el discurso fascista. La historia ya nos ha enseñado que, como reguero de pólvora, ese discurso sólo termina en odio, violencia y exterminio.

Hoy estamos expectantes. Mientras Trump anuncia muros, aquí se promete una nueva ley migratoria —que debía estar redactada en agosto de 2015 para terminar con la decretada por la dictadura en 1975— y Europa es recorrida por una ola xenófoba que no sabe qué hacer con un mar Mediterráneo mecido por la muerte y con caminos alambrados por donde miles de refugiados intentan avanzar bajo la no-promesa de un futuro.

Cuando era niña, María Emilia Tijoux creció en un barrio obrero de Santiago. Desde ahí que no ha dejado de mirarse en otros, como lo hace hoy en los ojos de una de sus grandes amigas, inmigrante, con trabajos esporádicos, intelectual y fuerte. En su infancia, María Emilia, cuenta, “escondía los zapatos para andar a pie pela’o, igual que mis amigos del barrio; siempre trato de pensar en esa costra en los pies, ésa que se forma por el contacto directo, repetido, cotidiano y directo con la vida. Pienso también en el gueto de Varsovia, donde resistieron armados. Quienes lograban salir, escabullirse, eran los niños.

Era ese sufrimiento social el que les había permitido inventar y resistir”. En los barrios obreros aprendió a escabullirse y a trajinar. Y eso jamás se le ha olvidado, menos hoy, cuando investigando sobre racismo en Chile —desde hace más de una década— no pierde un día sin estar en terreno, movilizándolo a estudiantes de doctorado, magíster y pregrado, educando contra el racismo.

El camino ha sido largo. En Francia, desde su exilio en 1975, comenzó a trabajar en la calle “porque estaba como educadora en barrios denominados de inmigrantes, donde los chicos que vivían allí, malamente denominados de segunda o tercera generación de inmigrantes, eran colocados en un lugar aparte, negado”. Siendo chilena, se insertó rápidamente. “Llegué en condición de refugiado político, pero siempre fue una voluntad nuestra no colocarnos en ese lugar y vincularnos a la sociedad francesa, y así fue que participamos en movimientos por la lucha del pueblo marroquí, por Nicaragua, en la lucha por distintos pueblos. Además comenzamos a trabajar como los inmigrantes cuando llegan, planchando ropa, haciendo aseo, lavando copas, cantando en bares, dando clases particulares de español, siendo secretaria de un grupo de dentistas y médicos”, me dice y yo le cuento que mientras cursaba un magíster en la Universidad Complutense y cubría el “caso Pinochet”, en la noche salíamos a pegar publicidad de una cerrajería de urgencia por cada calle madrileña. Sólo un ejemplo de los trabajos —y de los buenos; tuvimos suerte— que más de un millón

*“Al buscar en los albores de la República te das cuenta de que hay una marca brutal, y no por la guerra misma, sino porque el origen indígena es un origen negado, maltratado. Y eso vale para el que viene de afuera así como para los que están dentro del país”.*

de chilenos que han emigrado hoy, seguro, realizan repartidos por el mundo.

María Emilia “había estudiado Filosofía y eso allá valía nada. Yo no tenía una conciencia de lo que estaba pasando, salvo que tenía que trabajar rápidamente. Me fui especializando como educadora y luego estudié Sociología. La vida se regularizó medianamente en Francia. Nunca fue un lugar sentido como de castigo. Naturalicé que hacer aseo y ese tipo de cosas, como la mayoría de los inmigrantes aquí, era un trabajo para mí. La mejor enseñanza de mi padre fue que una tiene que hacer de todo en la vida. Y lo que una hace había que hacerlo bien. Yo vengo de la clase obrera y no podría haber sido de otro modo”.

Al regreso a Chile, en los ‘90, le llama la atención que los inmigrantes peruanos en Santiago pasaran largas horas “a los pies de la Catedral, como buscando una suerte de protección de la Iglesia; principalmente mujeres, en situación bastante pobre, que vendían en la calle”. Ahí fue ella. A observar en la plaza y llevar una bolsa plástica grande, como lo hacían sus compañeras de escaños. “Ahí me di cuenta de que algunas eran profesionales y que la mayoría había venido debido a la crisis política en Perú. Ya habían llegado los argentinos por la crisis económica, pero ellos se insertaban rápido de uno u otro modo, sobre todo en el sector de ventas”, cuenta María Emilia.

Comenzó, desde allí, a trabajar en migraciones, investigando las transformaciones sociales, políticas y culturales de familias de inmigrantes. Se interesa por el concepto de viaje, ese viaje no proyectado, la fisura que trasciende cada trayectoria de vida al momento de decidir migrar. Quien ha migrado, incluso si vuelve a su país de origen, nunca deja de ser migrante.

“Me importaba cómo esas vidas cotidianas se iban transformando al ser mal tratadas, ignoradas, insultadas. Y luego viene una investigación con niñas y

niños en escuelas de Santiago, y es ahí cuando comienzo a hablar de racismo. Qué otra cosa era que le dijeran a los niños ‘come palomas’, ‘cholo feo’. Y había un enredo entre el origen indígena vinculado con la historia de la guerra”. Y así, continúa, “al buscar en los albores de la República te das cuenta de que hay una marca brutal, y no por la guerra misma, sino porque el origen indígena es un origen negado, maltratado. Y eso vale para el que viene de afuera así como para los que están dentro del país”. Se encontró con la marca de quien la impone para blanquear, higienizar, civilizar desde la fuerza y la negada humanidad.

Después de ese estudio, indagó —entre otras investigaciones relacionadas con campamentos, pobreza, cuerpo, género— en las trayectorias laborales exitosas de inmigrantes peruanos. “Las entrevistas eran a gerentes, dueños de grandes empresas, restaurantes; en un comienzo siempre decían que no habían tenido problemas en Chile, pero cuando uno insistía más en sus vidas cotidianas, lo que aparecía era el racismo. Algo detonaba el origen indígena, aunque no lo fueran”. Mientras buscaba estas respuestas, en el Instituto de la Comunicación e Imagen buscábamos cómo los medios se constituían en dispositivos que reproducían relatos discriminatorios que lograban constituirse en un discurso xenófobo, clasista, naturalizando el lugar común que construye a Otro desde el espacio de la criminalización o desde la victimización; desde un lugar inferior.

Ir más atrás para mirarnos

Para mirarnos hay que ir más atrás, desde una mirada interdisciplinaria que devuelva a la academia esa posición crítica que demanda la sociedad. “Somos colonizados y somos una mezcla de distintos lados, pero la más problemática de las mezclas es la anterior a la inmigración del siglo XIX, que tiene que ver con la obsesión por la blancura, los lazos

con Europa. Nosotros ya estamos en un lugar negado desde antes y basta con viajar para que nos demos cuenta de que no somos los europeos que pensábamos ser, sino que somos chilenos y chilenas con origen indígena también”, dice María Emilia, mientras comentamos sobre las deportaciones en el aeropuerto, las tratas de personas en las fronteras del norte y de la zona austral. Pensamos en cómo Chile está al debe con los mismos tratados internacionales que ha firmado y que deberían resguardar a quienes migran al país.

“La llegada de inmigrantes afrodescendientes, especialmente de piel negra, nos instala en un espacio necesario para mirarnos en ellos. La diferencia es una producción política”, enfatiza, y por eso no hay que dejar de lado la noción de que “hay una historia construida en el racismo, anterior a lo que estamos viendo ahora. Está sostenida en una antropología racista del siglo XIX y en una filosofía que también lo plantea desde el dualismo cartesiano. Cuando los españoles llegan a estos territorios hablan de los indígenas como habitantes sin alma. La cuestión del alma la resolvían evangelizándolos. Es decir, si son dominados. Pero, ¿qué pasa con el que se rebela y no acepta entrar en este juego civilizatorio de dominación que se da con mucha brutalidad según los territorios y según el tipo de españoles que llegaron?”.

Hoy estamos en un contexto globalizado de desplazamientos de personas debido a la pobreza, las persecuciones, las guerras. Estamos en un cambio de paradigma. Las personas nos desplazamos, insistimos, ya no de sur a norte, sino que en todas direcciones. En el norte se desplazan del este al oeste; desde el norte de África a Europa; hay desplazamientos de sur a sur. María Emilia no habla de flujos; yo tampoco.

Al deconstruir los conceptos que están detrás de la historia será posible destrabar lo que nos pasa hoy; la academia, piensa, debe “examinar los conceptos de base para desnaturalizar sentidos comunes que ya se han fijado, incluso, como científicos, validados y legitimados desde la instrumentalización de una razón que ha justificado incluso los genocidios”. Y esto tiene mucho que ver con cómo se legitima el castigo contra la gente y con cómo el concepto de “clase” no se puede separar del concepto de “raza” y tampoco del concepto de “nación”. “Desde ahí vienen todos los posicionamientos diferenciados para situarnos como personas. Y es ahí donde algunos quedan más abajo que otros; las naciones se quedan unas sobre otras”, reflexiona María Emilia antes de acotar que “el otro concepto asociado es “género” en esta trama de clase-‘raza’-nación. En todas las construcciones del racismo y el fascismo hay patriarcado. Si no vemos eso en conjunto no vamos a lograr destrabar la



historia y seguirán matando mujeres, persiguiendo a inmigrantes y seguirá habiendo trata de personas”.

### Investigar y acoger

Como académicos y académicas, sostiene y concuerdo, “no podemos dedicarnos sólo a hacer ensayos. Me parece que son interesantes, pero cuando se trata de problemas tan duros la investigación tiene mucho más sentido. Y ojalá fuera lo más rigurosa posible, sea ésta cualitativa o cuantitativa. Veo muy difícil poder construir un discurso potente, argumentado, seguro, si no se hace investigación y no se va a terreno. Si no se hace un trabajo empírico, ojalá interdisciplinario, porque los ojos que hay que ponerle al problema a veces quedan chicos. Para el caso del racismo y el clasismo necesitamos investigación interdisciplinaria desde la medicina, las humanidades, las ciencias sociales, la comunicación, la educación, las artes”.

Y lo necesitamos cada vez con más urgencia. Estamos en un momento de inflexión pre-electoral que nos ubica en un escenario de populismos donde el Estado sigue ausente. “Los últimos dichos de Sebastián Piñera y Manuel José Ossandón son demasiado graves al vincular migración con delincuencia. No basta que se hagan unos cuantos *memes* y la gente se ría de que Piñera no maneje ciertos conocimientos culturales. Lo que él hizo está pensado, es algo racional que iba a tener efectos en unos sentidos comunes muy potentes, especialmente en los medios de comunicación, y que después iba a tener efectos en todos los sectores sociales más abandonados por el Estado, que están viviendo situaciones de soledad, endeudamiento, cesantía”. Toda esa rabia tiene que buscar culpables y, ya se ha visto aquí, en Europa y Estados Unidos, que “los culpables tienen que venir de afuera”.

Esta construcción ha sido transversal y ha quedado en evidencia, por ejemplo, cuando Alejandro Guillier habla de “seleccionar” migrantes. “Selección”, se detiene María Emilia, “es la palabra de los nazis. Hay un lenguaje de guerra para tratar a un *enemigo*”. Y volvemos a los conceptos. Por ejemplo, ¿por qué hablar de amnistía migratoria si estar indocumenta-

do o sin papeles no es un delito, sino sólo una falta administrativa? ¿Por qué hablar de ilegales si ningún ser humano es ilegal?

Así es como surge otro concepto en este diálogo, el de “crueldad”; la crueldad fascista, racista, y le recuerdo algunos *posteos* en medios, esos comentarios que se ubican debajo de las noticias y que, para el caso de noticias relacionadas con inmigrantes en Chile, son de una violencia extrema. Deberían estar prohibidos por ley, decimos mientras abrimos alguna página de La Tercera o El Mercurio. Y ahí están. Hay torturas, asesinatos, violaciones, ensañamientos; están escritos en clave de deseo. “Alientan a ser crueles; la brutalidad del racismo que vi en Francia era mayor que acá y por eso me preocupa que aquí llegue a esos niveles”, dice María Emilia al tiempo que pensamos en la resistencia, el concepto que viven a diario quienes sufren estos discursos y sus efectos. “Ese deseo de aniquilar –insiste– se puede canalizar desde otros lugares: pedir selección para que sólo entren los buenos inmigrantes, leyes más duras, pedir que se hagan exámenes para saber si traen enfermedades. Ahí se expresa el deseo de tenerlos en el lugar del enemigo, en el lugar de la guerra, en el lugar del contaminante”. ▲

**“Veo muy difícil poder construir un discurso potente, argumentado, seguro, si no se hace investigación y no se va a terreno. Si no se hace un trabajo empírico, ojalá interdisciplinario, porque los ojos que hay que ponerle al problema a veces quedan chicos”.**

# DE LA SEGURIDAD NACIONAL A LOS DERECHOS HUMANOS: REPENSANDO LA GOBERNANZA DE LAS MIGRACIONES



**POR TATIANA ALBUJA**

Vocera del Movimiento Acción Migrante y Presidenta del Consejo Consultivo Nacional de Migraciones

**FOTO ALEJANDRA FUENZALIDA**

**H**ablar de gobernanza para las migraciones tiene que ver con tres dimensiones esenciales: normativa, política pública e institucionalidad. Como punto de partida, en tanto, debe asumir que el derecho a la movilidad humana significa que la dignidad no tiene fronteras.

Lamentablemente, Chile tiene una de las leyes de migración más antiguas del continente americano -data de 1975-, una cuyo enfoque de seguridad nacional sigue considerando al inmigrante como una amenaza. Pese a las distintas reformas que durante los últimos años se han realizado en cuanto al cumplimiento de algunos derechos, mientras no haya un cambio en la norma jurídica que rige las migraciones, es muy difícil pensar en Chile como un país cosmopolita, de acogida e inserto en el mundo, más allá de los capitales, para los cuales no hay restricciones.

Si hablamos de acogida, ésta toma cuerpo al fortalecerse con un marco jurídico cuyo articulado establezca los mecanismos que permitan tanto la regularidad migratoria como el acceso a derechos básicos en salud, educación, vivienda, naciona-

lidad, previsión social y jubilación, entre otros. Todo ello, sin dejar de lado el trabajo de los gobiernos locales, tan fundamentales en el primer contacto con las comunidades migrantes. Por lo tanto, es necesario construir una gestión migratoria centrada en la calidad del (la) migrante como sujeto (a) de derechos, independiente del aporte que la migración haga al país de acogida y bajo ningún punto de vista concibiéndola como una amenaza o un negocio.

A pesar de que Chile ratificó la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de los Trabajadores Migratorios y sus Familiares hace más de 10 años, aún condiciona la residencia al contrato laboral dependiente. El empleo por cuenta propia, el trabajo fronterizo, el temporario, el itinerante e incluso el sujeto a un contrato de prestación de servicios quedan fuera del requisito para optar a la residencia según lo contempla la mencionada convención.

El actual sistema de visas, en tanto, establece cuatro grandes categorías subdivididas en treinta. Existen muchos casos de migrantes que llegan a

cambiar de visa y cédula de identidad hasta tres veces en el año. Este exceso de variantes en las visas genera procesos lentos y poco flexibles que fomentan la irregularidad (indocumentación), así como la trata y el tráfico de personas. Si a esto le sumamos la discrecionalidad funcionaria en el sentido amplio que le otorga el DL 1094, nos damos cuenta de que el funcionario de ventanilla o el de frontera decide quién entra al país de acuerdo a su criterio de quién considera útil o conveniente al Estado.

Esta amplia discrecionalidad da pie a la arbitrariedad y en algunos casos incluso al delito. Cuando la residencia está sujeta a un contrato dependiente (ni siquiera a uno de prestación de servicios, como lo tiene un gran porcentaje de la población chilena), él o la migrante no tiene otra opción que trabajar en las condiciones que se le ofrezcan, en muchas ocasiones siendo objeto de vulneración de sus derechos más elementales. Si a esto le añadimos que los fondos de pensiones sólo pueden ser traspasados o devueltos a los profesionales o técnicos según la ley 18.152 del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, nos percatamos de que las AFP tienen un capital de rezago importante, ya que muchas veces no será devuelto al trabajador migratorio. Nadie va a regresar a Chile por una pensión de siete mil pesos mensuales. ¿Será éste el nuevo impuesto de la comunidad migrante para trabajar?

Varios son los criterios fundamentales a considerar en una nueva normativa legal. De partida, el contrato laboral dependiente no debe ser condición exclusiva para tener la residencia cuando la

persona viene a trabajar. Es necesario, además, implementar la visa de uso múltiple que conceda facultades para realizar una o más actividades lícitas dentro del país. La visa que proponemos sería por un año, renovable por un segundo año, podría ser tramitada en el país de acogida o en el de origen y permitiría la residencia definitiva desde el tercer año en adelante. Es prioritario también tener una visa en función de los convenios internacionales que Chile ha suscrito, como el del Mercosur, y ampliarla para nacionales de Ecuador, Perú y Colombia. Por último, es preciso formalizar una visa humanitaria, dirigida a aquellas personas que han sido afectadas por desastres ambientales, personas con discapacidad y víctimas de violencia intrafamiliar y tráfico de personas.

Otro de los mecanismos que promueve el acceso a trabajos de baja calificación es la forma en que se reconocen los títulos profesionales y técnicos obtenidos en el extranjero y los estudios realizados en el exterior. En el primer caso se impide la convalidación de estudios a otras universidades que no sean la Universidad de Chile y, en el segundo, se exige la presentación de las notas desde primero a cuarto medio, no siendo suficiente el acta de grado legalizada en el país de origen. A eso hay que añadir que niños, niñas y adolescentes no tienen acceso automático a una visa temporaria al momento de inscribirse en los es-

***“Si hablamos de acogida, ésta toma cuerpo al fortalecerse con un marco jurídico cuyo articulado establezca los mecanismos que permitan tanto la regularidad migratoria como el acceso a derechos básicos en salud, educación, vivienda, nacionalidad, previsión social y jubilación, entre otros”.***

tablecimientos educativos, dependiendo así esta posibilidad de la solvencia económica de padres o apoderados. De esta forma se condiciona un derecho a un acto administrativo.

Aunque parezca una obviedad plantearlo, todo acto administrativo debe respetar los derechos de las personas. Los procedimientos para la aprobación de permisos de residencia, sanciones y expulsiones, por ejemplo, deben cumplir con garantías mínimas de respeto y no discriminación. No es así hoy. En ellos deben quedar claras las causas de toda decisión e incluirse la posibilidad de apelar en un plazo razonable. Del mismo modo, debe asegurarse que toda persona pueda conocer el procedimiento en un idioma que pueda entender. Tampoco puede permitirse que un ser humano sea detenido por más de 60 días para luego ser deportado con lo puesto, por una falta administrativa que se traduce en no tener la documentación en regla. Una falta administrativa no puede ser causal de deportación ni menos confundirse con un delito.

La regulación de la movilidad humana en fronteras debe superar las doctrinas clásicas de seguridad nacional y centrar su atención en el bienestar de las personas. Debe considerar nuevas dimensiones del control migratorio, flexibilizando para facilitar

la movilidad y fortaleciendo para brindar mayor seguridad frente a la delincuencia transnacional.

Especial atención debe ser prestada a los derechos de los niños. Es fundamental garantizar que todos los niños, niñas nacidas en Chile, hijos e hijas de personas en situación irregular, accedan a la nacionalidad automáticamente. Para esto es necesario que se defina el concepto de “extranjero transeúnte”, modificando el artículo 10 de la Constitución o en su defecto hacer un alcance a su decreto No.5.142 del año 1960 sobre acceso a la nacionalidad para dejar en manos de los tutores de niñas y niños la posibilidad de decidir sobre la nacionalidad antes de cumplir su mayoría de edad y poder ratificarla cuando lo sean. De esta manera se evita la apatridia de niñas y niños nacidos en Chile cuyas madre y padres estén indocumentados.

Finalmente, derechos son también participación. A través de la ley 20.500 se han fomentado mecanismos que aseguran la injerencia de la sociedad civil y de las propias personas migrantes en la gobernanza de las migraciones, en especial a través del Consejo Nacional de Migraciones de la Sociedad Civil. Estos espacios, si bien son valorables, no tienen un carácter vinculante, sino consultivo. Los artículos 15 y 63 de la Ley Migratoria, además, amenazan directamente tal participación. También hay aquí trabajo pendiente. ▲

***“La regulación de la movilidad humana en fronteras debe superar las doctrinas clásicas de seguridad nacional y centrar su atención en el bienestar de las personas. Debe considerar nuevas dimensiones del control migratorio, flexibilizando para facilitar la movilidad y fortaleciendo para brindar mayor seguridad frente a la delincuencia transnacional”.***

# INMIGRACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO Y LAS PREGUNTAS



**POR BEATRIZ SÁNCHEZ**  
Periodista Radio La Clave  
**FOTO FELIPE POGA**

La inmigración, como muchos de los temas de la actualidad, se robó el foco estas últimas semanas. Se puso de “moda”. Fue “*trending topic*”. Los medios seguimos la tendencia y la abordamos. Esto tiene de dulce -porque sin duda es tema-, pero mucho de agraz, porque se aborda en “corto”, sin reflexión, en base a caricaturas y con mucho “electoralismo” de por medio. Así es como surgieron frases de presidentes que relacionaron la inmigración con la delincuencia, de parlamentarios que proponen poner restricciones a la entrada -como si se tratara de cerrar una llave- y otros que apuntan a poner restricciones a los “ilegales”, como si ese no fuera siempre el estado en que llegan los inmigrantes a Chile para después legalizar su situación.

Lo primero que afirmaron desde el Ministerio Público es que la cifra de delincuencia en extranjeros es mínima dentro del total de delitos. Es más, las víctimas extranjeras de delitos son más que los victimarios. En segundo lugar, prevenir la entrada de

los extranjeros no es tan sencillo como cerrar una llave. Académicos y especialistas en migraciones señalan que una persona que busca ingresar a otro país para quedarse, lo hará como sea. Si no puede por un paso fronterizo, lo hará por otro. Si no puede ingresar como turista, lo hará de manera ilegal poniéndose incluso en riesgo y alimentando a las mafias de frontera que hacen negocio traficando con personas. El tema es mucho más complejo. Si se ponen restricciones para legalizar la situación del migrante, no se detendrá el número de los que ingresan. Sólo provocará un mercado negro de personas dispuestas a trabajar en condiciones inferiores, sin posibilidad de denuncia.

Hay tanta caricatura y tanto desconocimiento que los medios de comunicación reproducimos y reforzamos. Pero, ¿dónde comienza el problema?

Hay que tenerlo claro. Un tema complejo no tiene soluciones fáciles. A un tema complejo no se responde con frases fáciles. Un tema complejo

***“Lo que sí depende de nosotros es superar el miedo con el que miramos al que vive en la otra cuadra, al frente o al lado. Lo que sí depende de nosotros, como medios de comunicación, es hacer las preguntas y poner el contexto. Lo que está en juego es construir una sociedad distinta, entre nosotros y hacia los otros”.***

no puede instrumentalizarse electoralmente. Los temas complejos tienen soluciones también complejas. Esta es una primera dimensión que los periodistas debemos considerar.

Pero quiero ir más allá. ¿Qué nos provoca a todos la migración? ¿Qué pensamos realmente del inmigrante? Lo pregunto porque está lleno de respuestas políticamente correctas. Pero, ¿miramos al inmigrante de manera muy distinta a como nos miramos a nosotros mismos los chilenos?

Vivimos en uno de los países más desiguales del mundo. Esta desigualdad se ve en cada metro, en cada espacio de ciudad. En una región como la Metropolitana -pero no es muy distinto en muchas regiones- la desigualdad literalmente se “ve”. Hay comunas que son para ricos y otras para pobres. Hay escuelas para ricos y para pobres. Hay hospitales para ricos y para pobres. Hay hasta centros comerciales para unos y otros. El trato de la justicia es diferente si se es pobre o rico, en las cárceles el 95% de los condenados vienen de situación de pobreza -y no es porque sólo los pobres delinquen. Carabineros trata diferente al que vive en Vitacura del que vive en Puente Alto.

¿Nos extraña entonces el racismo y clasismo hacia los migrantes?

Hace unas semanas fue noticia el reglamento de un edificio en Ñuñoa donde no dejaban bañarse en la piscina de la comunidad a los trabajadores, entre ellos los hijos e hijas de las trabajadoras de casa particular. Estallaron las redes sociales. Pero me

pregunto, ¿si conocemos reglamentos como ese todos los veranos -son noticia-, cuántos de nosotros realmente pensamos que los trabajadores no pueden ingresar a las piscinas? Si estos reglamentos existen... ¿no es lo que piensan realmente los residentes?

Insisto: ¿puede extrañarnos el trato discriminatorio al inmigrante? Con estos datos, ¿podemos recibir bien a los inmigrantes? La inmigración nos muestra cómo somos. La inmigración puede hacer salir lo peor de nosotros, los chilenos. Podemos terminar culpando a la inmigración de todos nuestros males. Podemos encontrar allí el “chivo expiatorio” perfecto para una sociedad en extremo desigual y segregada. Otra dimensión a considerar como periodistas.

En este contexto, ¿cuál es el rol de los medios de comunicación? Siempre he sostenido que los medios de comunicación no somos distintos a la sociedad en que vivimos. Si el país es centralista, los medios de comunicación también serán centralistas. ¿Es una respuesta satisfactoria? No, no lo es. Y ese es el desafío. Los hechos noticiosos obedecen siempre a un contexto. Tienen un origen, una explicación. La inmigración no escapa a este análisis. Es más, lo que he manifestado en esta columna es justamente el contexto que los medios de comunicación deberíamos explicitar a la hora de hablar de este tema.

Hoy los medios replicamos la mirada clasista que tenemos sobre la sociedad chilena y la hacemos extensiva a los migrantes. Si tratamos diferente en el desarrollo de las noticias a una víctima o victimario si es de Las Condes o de San Bernardo, también lo hacemos si es chileno o extranjero.

Entonces, tal como los medios amplificamos las diferencias entre los mismos chilenos, las amplificamos también hacia los extranjeros. ¿Es casualidad que dos candidatos presidenciales relacionen inmigración con delincuencia? ¿O es resultado de construcciones mediáticas que no tienen que ver con las cifras reales que manejan las policías y el Ministerio Público? Hoy los medios de comunicación somos más parte del problema, que de la solución. ¿Estamos para solucionar los problemas de la sociedad? No. Pero sí tenemos la misión de dar contexto a lo que nos rodea.

***“Hoy los medios replicamos la mirada clasista que tenemos sobre la sociedad chilena y la hacemos extensiva a los migrantes. Si tratamos diferente en el desarrollo de las noticias a una víctima o victimario si es de Las Condes o de San Bernardo, también lo hacemos si es chileno o extranjero”.***

Doy un ejemplo. El temor a la delincuencia en Chile no tiene nada que ver con la cifra real de hechos delictuales. ¿Hay responsabilidad de los medios en esto? Sí. ¿Es acaso porque la delincuencia “vende”, concita el interés o sube el *rating*? Sí. ¿Podemos extrañarnos de la utilización política de la delincuencia como “el temor de los chilenos”? Claramente, no. Un contexto adecuado nos llevaría a hacernos otras preguntas en torno a la delincuencia. ¿A quiénes llamamos delincuentes en Chile? ¿Qué pasa en las cárceles? ¿Por qué hay alta reincidencia? ¿Qué hace el sistema con las personas que cometen un primer delito? ¿Por qué los presos en Chile en un 95% vienen de familias pobres? O ¿por qué el 50% de los presos ha pasado por un centro del Sename?

Con la inmigración, como medios también debemos hacernos las preguntas que corresponden. Poner el contexto.

Lo que está claro es que la inmigración llegó para quedarse. No hay vuelta atrás. Nos guste o no. Celebremos o no la diversidad. Ya no depende de nosotros. Lo que sí depende de nosotros es la mirada que les demos a los inmigrantes. Lo que sí depende de nosotros es la normalización que le daremos al tema. Lo que sí depende de nosotros es si seguiremos reproduciendo con ellos el mismo clasismo y la segregación que nos afectan hoy a los chilenos. Lo que sí depende de nosotros es superar el miedo con el que miramos al que vive en la otra cuadra, al frente o al lado. Lo que sí depende de nosotros, como medios de comunicación, es hacer las preguntas y poner el contexto. Lo que está en juego es construir una sociedad distinta, entre nosotros y hacia los otros.▲

# PROPUESTAS PARA UNA POLÍTICA MIGRATORIA DEMOCRÁTICA



**POR LUIS EDUARDO THAYER**

Universidad Central de Chile

Consejero del Consejo Consultivo Nacional de Migraciones del Departamento de Extranjería y Migración

2015 y 2016 estuvieron marcados por las trágicas imágenes de cientos de migrantes y refugiados muriendo en el mar, siendo encarcelados, asistidos por organizaciones humanitarias o reprimidos brutalmente por la policía. Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, entre 2014 y 2016 más de 10 mil personas han muerto intentando cruzar el Mediterráneo hacia Europa. Este dato que ilustra la llamada “crisis migratoria” no da cuenta de una realidad nueva, sino de la intensificación de una situación que lleva al menos tres décadas en la frontera europea, siendo 2015 el año en que se superó el límite de lo que los estados europeos consideraban consecuencias normales de la represión fronteriza. La “crisis migratoria” fue un desplazamiento del límite de lo tolerable ante la muerte de migrantes en la frontera.

Se trata de la radicalización de una política de Estado impulsada sistemáticamente desde los ‘80. La crudeza visible en 2015 es el punto cúlmine de una represión migratoria aplicada, con ciertos matices, por la mayoría de los países desarrollados receptores de migrantes. Las diferencias, más que divergencias sustantivas, dan cuenta de estrategias distintas para gestionar la demanda estructural de fuerza de trabajo migrante. Lo que algunos han llamado la “paradoja de la necesidad del inmigrante indeseado” expresa la dualidad que enfrentan los gobiernos cuando buscan, por una parte, responder a la política de Estado restrictiva que demandan sociedades y electores, y por otra, sa-

tisfacer la demanda estructural de migrantes para mantener los márgenes de ganancia en sectores relevantes de las economías como el turismo, la agricultura, la construcción o los servicios personales, entre otros.

Chile no está ni estará exento de esta tensión. Tal como ocurre a todo país que recibe migrantes en tasas crecientes, enfrentará las tensiones inherentes a la relación entre migración y Estado nacional. La reciente arremetida de la derecha en materia de política migratoria es el primer síntoma de un incipiente conflicto en la sociedad chilena. Independiente de que sea parte de una estrategia de posicionamiento electoral, influida por el triunfo de Trump en EE.UU., y de su alineamiento con las propuestas que la extrema derecha europea viene promoviendo hace décadas. Y es que, aunque tarde y de la peor manera imaginable, el escenario político se ha abierto a una discusión sobre el tema. Desde la academia, las organizaciones sociales y los gobiernos locales venimos intentando de manera infructuosa poner el tema en la agenda de prioridades del país.

El tema, que entró en la agenda por la derecha extrema y con parafernalia electoralista, encontró a la centro-izquierda y la izquierda con las manos vacías. Una de las pocas propuestas ha sido la de Ricardo Lagos, que presentó en su blog una iniciativa orientada a promover el reconocimiento de los derechos de la población migrante en virtud del aporte que realiza a la sociedad chilena. Vale

decir, fijó su posición desde una mirada liberal coincidente con la postura promovida por Libertad y Desarrollo, vinculada a la UDI. Esta mirada instrumental de la migración que subordina los derechos de esta población al aporte que realizan a la sociedad, aunque cuestionable en sus fundamentos y anti-democrática en sus consecuencias, al menos es un estímulo al debate.

Pocas propuestas han habido desde la izquierda y de aquellos actores que venimos promoviendo un enfoque de derechos humanos para fundamentar la política migratoria. Destaca el trabajo de organizaciones de migrantes como el MAM o la Coordinadora Nacional de Inmigrantes, y otras como el Servicio Jesuita de los Migrantes. Esta ausencia tiene que ver con la dificultad para traducir dicho enfoque en criterios, principios y normas que permitan orientar la acción. Sin la pretensión de agotar ninguna discusión, pero sí con la voluntad de sacar el debate del instrumentalismo, es que expongo algunos principios y criterios para la formulación de una propuesta de ley migratoria desde un enfoque basado en los derechos humanos universales.

El primer principio es la incondicionalidad en el acceso a todos los derechos cívicos, sociales y culturales para los ciudadanos extranjeros residentes en Chile. Esto supone no condicionar el reconocimiento de estos derechos a la situación administrativa de los migrantes y ligarlos, en el articulado de la ley, a los derechos humanos. Tanto el proyecto presentado por la administración Piñera como el borrador del proyecto formulado por la actual declaran la necesidad de fundamentar la ley en este enfoque, pero ninguna de las dos propuestas recoge esas declaraciones en su articulado.

El segundo apunta a establecer como única condicionalidad para el acceso a derechos políticos el tiempo de residencia en Chile. Es necesario consensuar el tiempo óptimo para que los ciudadanos extranjeros accedan al voto en las elecciones

generales y locales, y a ocupar cargos públicos de representación popular. La propuesta es que este periodo no supere los tres años de residencia continua. Hoy la Constitución otorga a los extranjeros el derecho a votar en todas las elecciones tras cinco años de “avecindamiento”. El Servel interpreta “avecindamiento” como cinco años de residencia definitiva, lo que implica que los migrantes pueden votar en Chile, en el mejor de los casos, luego de siete años de residencia efectiva.

En tercer lugar se debe garantizar homogeneidad en los requisitos exigidos para el acceso a los derechos y bienes sociales de los distintos colectivos de ciudadanos extranjeros. No se pueden consagrar desigualdades entre colectivos nacionales, abriendo la posibilidad para que el predominio de principios como el de la “reciprocidad” u otros definidos discrecionalmente por la autoridad afecten a colectivos nacionales específicos. Una ley fundada en los derechos humanos no puede institucionalizar una discriminación por nacionalidad.

Como cuarta cuestión es importante simplificar las categorías migratorias. La multiplicación de visados aumenta la probabilidad de quedar en situación irregular o transitoria, los trámites administrativos, el costo de los procedimientos y dificulta el acceso al trabajo, pues los empleadores prefieren a migrantes con permiso de residencia definitiva sobre aquellos involucrados en procedimientos transitorios. Los migrantes deberían poder ingresar al país con una “visa poli-funcional” que les permita realizar cualquier actividad legal remunerada o no (estudios, trabajo, trabajo temporal, etc.) por un periodo de un año, renovable por un segundo al cabo del cual podrían optar a la residencia definitiva.

En quinto lugar, la ley debiera garantizar la posibilidad de cambiar de categoría migratoria con la exclusiva condición de la temporalidad. Las visas que permiten el ingreso pero impiden el tránsito hacia otra categoría incentivan la irregularidad.

***La crudeza visible en 2015 es el punto cúlmine de una represión migratoria aplicada, con ciertos matices, por la mayoría de los países desarrollados receptores de migrantes. Las diferencias, más que divergencias sustantivas, dan cuenta de estrategias distintas para gestionar la demanda estructural de fuerza de trabajo migrante.***



La literatura especializada lo viene documentando desde los '70. El ejemplo paradigmático fue la política alemana impulsada en los '50 y '60 para atraer trabajadores por temporadas. Llegaban al país con un permiso de trabajo por temporadas de dos o cinco años al cabo del cual "debían" regresar a su país de origen sin la posibilidad de acceder a una residencia definitiva en Alemania. ¿Qué ocurrió? La gran mayoría, provenientes casi todos de Turquía, permaneció en Alemania en extrema permanencia por muchos años.

En sexto lugar es necesario institucionalizar la participación de la sociedad civil, con representantes de las comunidades migrantes, en un sistema nacional que defina la política migratoria. No sólo por un imperativo democrático, sino por la sustentabilidad de la política. Cuando la sociedad participa en la definición de políticas, se hace co-responsable de su implementación. Su participación puede ponerse en marcha a través del Consejo Nacional de Migraciones, actualmente en funcionamiento, u otra institucionalidad que cumpla esta función.

Como séptimo punto es necesario garantizar la autonomía del Estado chileno en materia de política migratoria. No se puede consagrar en la ley el reconocimiento a priori de ningún tipo de condena ejecutada por otro Estado como requisito para el ingreso. De otro modo la ley podría vulnerar derechos que el Estado chileno ha decidido respetar, en virtud de reconocer los criterios de otro Estado.

Un octavo punto es suspender la expulsión de cualquier ciudadano extranjero con residencia definitiva en Chile como recurso sustitutivo de los definidos en el sistema judicial para cualquier ciudadano chileno. La única condición que justifica repatriar a un condenado extranjero

es la vulneración de los derechos de sus hijos si éstos se encontrasen en el lugar de origen. Ningún otro argumento justifica la expulsión de un extranjero residente.

En noveno lugar, toda política con enfoque de derechos es por definición consistente en el tiempo. La propuesta de anteproyecto elaborada por la Nueva Mayoría consagra la posibilidad de modificar la política de acceso al territorio y a los derechos en función de las necesidades económicas del país o de la evaluación que realicen las autoridades. Una regulación migratoria consistente en el tiempo sólo podría ser modificada por una reforma legal en el Congreso y no por la autoridad competente del Ejecutivo. Esto evita sujetar la política migratoria a los vaivenes de la economía o la contingencia política.

Finalmente, es preciso reducir la injerencia del reglamento que acompañe a la ley en el acceso a derechos o la definición de condiciones para cambiar de categoría migratoria. El instrumento reglamentario debiera limitar su función a la creación de condiciones institucionales para que la ley pueda ejecutarse de manera eficaz, no abrir la posibilidad de instalar discrecionalidad o arbitrariedad en un asunto en el que se juega la naturaleza de la democracia.

Y es que en la política migratoria, como en ningún otro ámbito de acción del Estado, se definen los contornos y el contenido sustantivo de la democracia, pues los migrantes tensionan la promesa de un régimen basado en el acceso igualitario a los derechos para los habitantes de un territorio. De manera que si la inclusión de los migrantes en igualdad de condiciones supone un fortalecimiento de la democracia, su exclusión y la restricción de su acceso a los derechos implica aquello que hace a la democracia imposible. ▲

# RACISMO E INMIGRACIÓN: LA FIGURA DEL “BUEN INMIGRANTE”



**POR CLAUDIA ZAPATA SILVA**

Directora del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad de Chile.

**FOTOS FELIPE POGA Y ALEJANDRA FUENZALIDA**

“Ningún ser humano es ilegal”, reza la consigna que han levantado las organizaciones de inmigrantes en Chile, las que durante más de una década se encuentran impulsando la promulgación de una ley que supere los estrechos marcos ideológicos del decreto que impera sobre la materia desde 1975. En concordancia con la política de seguridad nacional de la dictadura militar, ese decreto moviliza la lógica del enemigo interno, identificando a los extranjeros con esa figura. La propuesta de estas organizaciones, varias de ellas agrupadas en el Movimiento de Acción Migrante (MAM), es la creación de una ley que supere estos marcos ideológicos y legales, tan obsoletos como discriminatorios, y que se inspire en el paradigma de los derechos humanos presente en los tratados internacionales firmados por Chile.

Durante el mes de noviembre los partidos de derecha agrupados en Chile Vamos presentaron una propuesta de ley que está lejos de ir en esa dirección, manifestando más bien la opción de alinearse con las iniciativas políticas que a nivel mundial están manifestando un rechazo insensible e incluso irracional hacia los

inmigrantes y refugiados (el proyecto contempla la expulsión para quienes cometan faltas relacionadas con la situación migratoria o delitos comunes, en una nefasta equiparación entre la comisión de delitos y el estatuto de inmigrante). Más desoladores aún fueron los apoyos que recibió el proyecto por parte de las figuras presidenciables de Chile Vamos, Sebastián Piñera y Manuel José Ossandón, especialmente el primero, quien con declaraciones virulentas relacionó a los inmigrantes con el crimen organizado. “Chile debe estar abierto a recibir inmigrantes que aporten al desarrollo de nuestro país, pero debe cerrar absolutamente sus fronteras al narcotráfico, a la delincuencia, al contrabando, al crimen organizado y también a la inmigración ilegal”, fueron sus palabras.

Más allá del evidente oportunismo que despertó el triunfo de Trump en Estados Unidos (y su fórmula racista y misógina), resulta preocupante que una intervención tan destemplada como esa lograra poner marcos al debate. Si bien la frase de la criminalización suscitó polémica, no ocurrió lo mismo con esa en que se afirma que los inmigrantes deben ser un aporte al país, la cual fue aceptada sin la problematización que



amerita. Al respecto, una puede preguntarse: ¿en qué debe consistir ese aporte y quién lo define? ¿A qué “desarrollo” nos estamos refiriendo? ¿Qué destino podrían correr los derechos humanos de los extranjeros que no se ajusten a esos parámetros? Lamentablemente, el presidenciable logró consolidar en el debate público –porque es un discurso conservador que ya existe– el peligroso estereotipo del “buen inmigrante”, el que siempre es definido desde posiciones de poder, a partir de intereses que conciernen a sectores sociales específicos y en cuya legitimación concurren ideologías que atentan contra la condición humana de las personas. Colisionan así los derechos humanos universales con discursos nacionalistas de viejo cuño.

La definición de las personas a partir de su utilidad para un sistema mayor que no es objetado es un aten-

tado en sí mismo contra los derechos humanos que como sociedad civil no podemos conceder. Mucho menos se puede admitir que esos parámetros de validez sean impuestos por un sector político-empresarial que se mueve en estas aguas con hipocresía, pues a la par que obtiene beneficios económicos de los bajos sueldos y de las cotizaciones de los inmigrantes, los criminaliza sin pudor en un momento en que se encuentra fuertemente cuestionado por prácticas antiéticas e incluso ilegales.

El discurso que se ha levantado con una irresponsabilidad política extrema es indudablemente racista y debe ser denunciado como tal. La categoría misma de inmigrante ha sido racializada en las últimas décadas cuando se la identifica con población de rasgos fenotípicos afrodescendientes e indígenas, mayorita-

# D

riamente pobre, proveniente de países latinoamericanos como Perú, Bolivia, Colombia, Haití y República Dominicana. Bastante se ha dicho, y con razón, que la categoría de extranjero pareciera estar conservada para quienes, aun teniendo la misma necesidad económica, no encarnan los rasgos culturales y estéticos inferiorizados en nuestra propia construcción de jerarquías raciales.

El desafío es hoy afinar el discurso para no caer en la trampa más reaccionaria de todas y que es precisamente la de promover al “buen inmigrante”, ese individuo silencioso que es reducido al espacio del trabajo, sin historia, que acata y que sólo desde ahí puede acceder a ciertos derechos, en lugar de poseerlos y que estos le sean respetados porque son inherentes a su persona.

Esta situación de racismo flagrante no es reciente, pues con respecto a la población que procede de los países mencionados es un fenómeno que lleva desarrollándose ya varias décadas. Pero a su vez, y esto no es menor señalarlo, ese racismo se articula con una antigua estructura racista que conserva plena vigencia, pues se encuentra en la base de la construcción nacional. Me refiero a la inferiorización física y cultural del pueblo mapuche, al despojo material del que fuera objeto, a la migración forzada hacia los centros urbanos y la explotación en ellos por medio de su confinamiento a guetos sociales y laborales. Esto permite sostener que el fenómeno del trabajo racializado tiene una larga trayectoria en Chile y que los sectores dirigentes parecen conservar una memoria de sus prácticas y, sobre todo, de sus ventajas.

***“El desafío es hoy afinar el discurso para no caer en la trampa más reaccionaria de todas y que es precisamente la de promover al “buen inmigrante”, ese individuo silencioso que es reducido al espacio del trabajo, sin historia, que acata y que sólo desde ahí puede acceder a ciertos derechos, en lugar de poseerlos y que estos le sean respetados porque son inherentes a su persona”.***

El proyecto de ley en cuestión ha sido la respuesta de un sector de la clase política chilena a un momento de la historia que despliega ante nuestros ojos una de las mayores crisis humanitarias de las que se tenga memoria, marcado por la injusticia de un capital que circula con mínimas restricciones mientras las personas que migran son perseguidas e incluso asesinadas. En Chile nos conmovimos con la desgarradora imagen de un niño muerto en una playa junto a decenas de personas que corrieron la misma suerte. Se advertía en la extrema lejanía esa injusticia, pero paralelamente hacíamos oídos sordos o nos parecían triviales las ofensas racistas a un futbolista y los gritos xenófobos en los estadios.

El debate sobre la inmigración y el peligroso curso que está tomando no es un asunto coyuntural, sino profundo y decisivo que nos coloca frente a nuestra propia historia de racismo, una historia que tal vez ahora y no mañana podamos torcer. Por eso vale la pena evocar a una de las mentes más lúcidas del siglo XX, el afrocaribeño Frantz Fanon, quien en 1956 pronunció estas palabras que hoy resuenan como aclaración y como advertencia:

*Una sociedad es racista o no lo es. No existen grados de racismo. No es necesario decir que tal país es racista pero que en él no se realizan linchamientos ni existen campos de exterminio. La verdad es que todo esto y algo más existe en el horizonte. ▲*

***“El debate sobre la inmigración y el peligroso curso que está tomando no es un asunto coyuntural, sino profundo y decisivo que nos coloca frente a nuestra propia historia de racismo, una historia que tal vez ahora y no mañana podamos torcer”.***





# LA CHILE EN LA HISTORIA DE CHILE

## Juvenal Hernández Jaque

(1899-1979)

► Es difícil elegir sólo un legado para el país de la rectoría de Juvenal Hernández Jaque en la Universidad de Chile, que se prolongó desde 1932 a 1953, pero quizás el que más cambió el rostro del plantel y reconfiguró su aporte a Chile fue su enorme contribución a la consolidación de la extensión y la labor artística universitaria.

Juvenal Hernández nació en El Carmen, Yungay, el 6 de septiembre de 1899 y murió en Santiago el 24 de abril de 1979. Estudió en el Liceo de Hombres de Concepción y se tituló de Derecho en la Universidad de Chile en 1924.

Allí estuvo a cargo de las cátedras de Derecho Romano y Derecho Civil, y cuando tenía sólo 33 años asumió como Decano de la Facultad. En 1933 asumió como Rector de la Universidad de Chile, cargo en el que se mantuvo por cuatro periodos.

Durante los años en que Juvenal Hernández fue Rector, recobró para el plantel la estabilidad perdida con Carlos Ibáñez del Campo y gracias a él la Casa de Estudios adquirió más autonomía e inició un gran desarrollo en los campos de la docencia e investigación. Se crearon nuevas facultades y se materializaron iniciativas planeadas en el periodo de transición universitaria, como era el Bienestar Estudiantil, el establecimiento de institutos de investigación y, especialmente, la extensión universitaria, que adquirió un notable impulso por medio de las Escuelas de Temporada y la creación de diversas entidades de relevancia para la cultura nacional.

A su periodo como rector corresponde la creación de la Orquesta y el Coro Sinfónicos, el Ballet Nacional Chileno, el Tea-



tro Experimental y los Museos de Arte Contemporáneo y Arte Popular Americano. En 1979, la Revista Musical Chilena decía de él: “Las condiciones de gran maestro, insigne humanista, sencillo y prudente configuran otras de las muchas cualidades de este gran Rector. Para las Facultades artísticas de la Universidad de Chile, don Juvenal fue un padre espiritual y el impulsor de los mejores logros en el campo de la música y de todas las manifestaciones artísticas que hoy honran a Chile”.

Pero sus logros no se agotan ahí. Antes de asumir la rectoría se desempeñó dos veces como Ministro de Defensa Nacional y durante veinte años fue presidente de la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, una organiza-

ción que buscó establecer contacto y coordinación entre las diversas actividades culturales del país y crear lazos con el exterior, dando a conocer la cultura chilena en el extranjero y las culturas extranjeras en Chile.

Como diplomático, fue Embajador de Chile en Venezuela durante la presidencia de Jorge Alessandri y en la misma época fue elegido por la Asamblea General de la Unesco como miembro del Consejo Ejecutivo, cargo para el cual fue reelegido por unanimidad.

Con posterioridad a su rectoría, Juvenal Hernández fue designado miembro de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile y además ocupó el cargo de presidente del Instituto de Chile hasta 1977.

# ESCUELA DE TEMPORADA

UNIVERSIDAD DE CHILE  
UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ  
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES

ARICA / 23 AL 27 DE ENERO DE 2017



## "DIÁLOGOS DE INTEGRACIÓN INTERCULTURAL Y DESARROLLO"

### ORGANIZAN



### COLABORAN



CUPOS LIMITADOS / INSCRIPCIONES GRATUITAS

INSCRIPCIONES E INFORMACIONES UCHILE: [escueladetemporada@u.uchile.cl](mailto:escueladetemporada@u.uchile.cl) / UTA: [extension@uta.cl](mailto:extension@uta.cl) y teléfono 58-2205465 / CNCA: [francis.guardia@cultura.gob.cl](mailto:francis.guardia@cultura.gob.cl) y teléfonos 58-2251078 y 58-2250516  
[www.uchile.cl/escueladetemporada](http://www.uchile.cl/escueladetemporada)